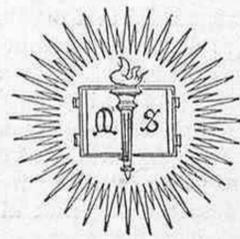


La Ilustración



Artística

JOSE A. NEVADO
MADRID
S. BERNARDO, 10. P.º A.º

Año XXIII

← BARCELONA 27 DE JUNIO DE 1904 →

Núm. 1.174

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Exposición Nacional de Bellas Artes é Industrias Artísticas.—Madrid. 1904

UNA BODA EN ANSÓ

CUADRO DE CARLOS VÁZQUEZ

Varios artistas merítisimos han hallado en la diversidad de tipos, trajes y costumbres que ofrecen las regiones peninsulares temas ó asuntos para sus más notables producciones, atentos al

deseo de reproducir cuanto significa ó representa el modo de ser de nuestra patria. Con tal procedimiento han podido dar muestra gallarda de sus aptitudes y demostrar el amor que dedican á la tierra en que nacieron. Entre ellos hemos de citar al distinguido pintor y colaborador de esta Revista Carlos Vázquez, que con plausible acierto, en el cuadro que reproducimos, ha representado una de las regiones más típicas y dignas de estudio, cual lo es el valle de Ansó, allá en la provincia de

Huesca, distintivo por las ásperas y abruptas sierras que lo circueyan y en donde desde los trajes hasta los edificios demuestran el modo de ser de un pueblo en el cual no ha influido el transcurso del tiempo. El mérito de la obra ejecutada por nuestro amigo queda confirmado por el fallo del Jurado de la actual Exposición Nacional, abierta actualmente en Madrid, que ha propuesto á Carlos Vázquez para la concesión de la Encomienda de número de la Orden Civil de Alfonso XII.



UNA BODA EN ANSÓ,

cuadro de Carlos Vázquez, reproducción directa

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Domadura de leones*, por R. Cronheim. — *El poema del año*, junio, por Alfonso Pérez Nieva. — *Manuel del Palacio*, por José Juan Cadenas. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Problema de ajedrez*. — *Misía Jeronima*, novela ilustrada (continuación). — *Un banquete á caballo*. — *Gallinas japonesas*. — *Un teatro malayo*. — *Un curioso columpio de hielo en el Niágara*. — *El cactus que florece de noche*. — *¿Cuántas mujeres hay en el mundo?* — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.— *Una boda en Anso*, cuadro de Carlos Vázquez. — *Miss Heliot y su león favorito*. — Ejercicios de leones domesticados. — *El poema del año*, junio, dibujo de Giacomelli. — *Manuel del Palacio*. — Los tenientes generales japoneses barón de Hasegawa, barón Nishi, Fushii. — El vicealmirante japonés Kamimura. — El contraalmirante japonés Nashiva. — El teniente general japonés Inuye. — Los contraalmirantes rusos Bezobrazof y Koschdestwenskiy. — El mariscal japonés marqués de Yamagata. — *Guerra ruso-japonesa*. *Retirada de los rusos hacia Peng-Huang-Cheng*, dibujo de R. Catón Woodville. — *Dificultades de los transportes en la Manchuria*. *Una batería rusa en grave aprieto*, dibujo de F. Matania. — *Un banquete á caballo*. — *Gallinas japonesas*. — *El cactus que florece de noche*. — *Un columpio de hielo en el Niágara*. — *Granada*. *La Real Sociedad Filarmónica Cordobesa*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Ciertos dramas que no revisten belleza adaptable á la forma literaria, ni interés romántico, pasan inadvertidos; ni aun excitan la compasión. Tal sucede con esos vulgarísimos sucesos diarios, previstos por una reciente ley: los «accidentes del trabajo.»

Un ser humano viene al mundo sin más caudal que sus brazos, sus dedos, su agilidad, su fuerza. Desde niño cuenta, para subsistir, sobre ese fondo. Suele mermárselo la miseria que sufre desde la cuna, la mala alimentación, las condiciones del medio en que se va criando. Pero la buena y reparadora naturaleza triunfa de influencias perniciosas, el muchacho llega á la edad de sacar réditos á su única hacienda, y entra en la fábrica ó en el taller. Gana el pan, más ó menos escatimado, más ó menos penosamente sudado, pero gana, en fin, y el capital-hombre produce su justo interés. No ha muchos días declame un extranjero inteligente en negocios que en las naciones prósperas el nacimiento de un hombre es un valor, y en las que sufren decaimiento un no valor, un dispendio, porque el hombre probablemente no trabajará y habrá que sustentarle. No es este el caso de nuestro obrero: ya se sustenta á sí propio, produciendo á la vez riqueza.

De pronto, un movimiento torpe ó mal calculado, un paso precipitado, una distracción de las que es imposible evitar... El obrero ha sido enganchado por la máquina, la herramienta ha mordido las carnes del artesano, magullando tejidos, cortando tendones; al obrero hay que amputarle un brazo, al artesano se le cortará la mano derecha...

Detrás del sufrimiento físico, la ruina, la miseria. Quien pierde dinero podrá resarcirse; el capital del obrero ó del artesano no se recobra. El brazo que trabajaba tan activamente y que quedó sangriento sobre la mesa del anfiteatro, en el hospital, nunca más ganará el salario del cual vivía la familia.

La indemnización, la previsión legal de tamañas desventuras, es una de las más sabias entre nuestras modernas instituciones. No tiene esto, me parece á mí, nada que ver con el socialismo, al menos en el sentido de aspiración política y transformación social que encierra la palabra. Hay cosas que son naturales, y uno de los grandes motivos de extrañeza en la lectura de la historia es que no se hayan practicado toda la vida. Tal vez lo sencillamente natural y justo sea lo último que se les ocurre á los pueblos, á la humanidad toda; ó por lo menos, lo último que pone en práctica.

Los periódicos se escandalizan cada vez que refieren casos como el de la mendiga Jerónima Díaz, que pedía limosna encorvada, apoyándose trabajosamente en dos muletas, y al ser encontrada muerta en su casa, mejor dicho en su tugurio, apareció que guardaba en él tres baúles colmados de ropa blanca, por señas sin estrenar, y envueltos en trapos—habitual monedero de esta gente—trece alfonso de oro, treinta y cinco duros en plata y varias pesetas.

Yo he dicho mil veces aquí mismo que la organización de la beneficencia es defectuosa y que el sembrar perras grandes y chicas en la calle es contraproducente; pero toda vez que no hay modo de desarraigar esa costumbre y que la mendicidad es un oficio, quisiera saber qué ven de especialmente malo

mis compañeros en que los pordioseros practiquen la virtud del ahorro, y en vez de gastarse lo recogido en la postulación tomando gotitas en la taberna, lo conserven rebujado en andrajos entre la paja de sus jergones. Sin duda sería más práctico y conveniente á sus intereses colocarlo á producir en la Caja de ahorros; pero no sé que nadie pida estas cuentas á los ricos; nadie preguntó á una marquesa muy conocida en Madrid (es decir, á su sombra, porque ya se había muerto cuando este detalle se averiguó), la razón de que buena parte de sus capitales estuviese depositada en el Banco sin reeditar un céntimo, y su regio collar de perlas guardado dentro de un utensilio que no nombro ni que me hagan pedazos, por si alguna pulcra inglesa me dispensa el honor de fijar en estas Crónicas sus azules ojos.

Del pobre nos creemos tutores, por el hecho de sacar perezosamente del bolsillo una moneda de cobre y alargársela en la calle, sin otra molestia. Y parece que nos roban, que nos defraudan, cuando en el albergue de alguno de esos remendados plañideros que nos acechan á la puerta de iglesias, tiendas y cafés aparece algo más que el zurrón vacío y el mendrugo de la vispera. ¿Qué tiene de extraño que esos oscuros trabajadores (pedir limosna es género de trabajo, y también es arte, y es á veces, en la estación de invierno, ruda y peligrosa faena) rellenen su hucha y su peto y su alcancía, en el temor de una forzosa suspensión de su labor, de un período de enfermedad y reclusión, ó meramente por desquitarse, á solas, en la fría y obscura cárcel de su chiribitil, mirando á la luz de una candileja ahumada los bonitos alfonso brillantes, cuyo reflejo convierte momentáneamente la misera covacha en mágico palacio por la fuerza de la imaginación?

El apego á esas economías ocultas es tal, que ha llegado á inspirar rasgos de heroísmo. Hace algún tiempo, no sé si en Madrid ó en un pueblo de provincia, hubo de arder una casa de vecindad, en cuyas buhardillas, por las cuales había principiado el incendio, habitaba gente muy pobre, y entre ella una mendiga más haraposa, más pingajosa, más carcomida por años y achaques que todas las demás gremio juntas. Medio tullida por el reumatismo, la infeliz no podía valerse para huir de morir abrasada. Los bomberos, los vecinos, acudieron á prestarle auxilio, con la urgencia que el caso requería. Asombrados quedaron al ver que la anciana no quería alejarse de allí. El humo asfixiante entraba por ventanas y puertas; las lenguas rojas de la llama iban á cebarse pronto en la vieja; y ella, sin consentir que de allí la arrancasen; implorando que la dejaran allí. Cansados de luchar, en momentos apremiantes, que dan poco espacio á la disputa, acabaron por cumplirla el gusto, y feneció asada y ahumada la pordiosera. Poco después el incendio era dominado, y entre el colchón de la mendiga, protegido y cubierto por su cadáver, aparecía oro, plata, billetes de Banco..., una pequeña fortuna.

Apenas se ha secado la tinta con que trazo los primeros renglones de esta Crónica, donde ensalcé la ley de accidentes del trabajo, cuando recae mi vista sobre un diario que inserta concienzuda estadística referente á la aplicación de dicha ley bienhechora en Madrid el año de 1903.

La estadística acusa aumento de accidentes registrados, no porque hayan ocurrido en 1903 más desgracias, sino porque la ley va cumpliéndose y los accidentes siendo conocidos. Pero—observa el autor—se nota que un 10 por 100 de los accidentes declarados recaen en ancianos, mujeres y niños de corta edad. Se infringen, pues, á cada momento las disposiciones reguladoras del trabajo en sentido protector para los menores y las mujeres, habiéndoseles además hecho trabajar en domingo, con jornadas de más horas de las legales. Niño hay que aparece trabajando diez y ocho horas diarias.

Es muy instructiva y curiosa esta estadística, y se lee con interés humano profundo. En muchos casos de accidente no se ha abonado ninguna indemnización. En otros la indemnización no sube de 2 pesetas; y el salario del niño que sufrió un accidente trabajando á la una de la madrugada, era de 1'50. Una de las mujeres que sufrieron accidentes estaba cargando un carro de ladrillos. Y luego dirán que la mujer, por su debilidad y cristalina contextura, no puede salir del hogar doméstico, ni optar á empleos y cargos bien retribuidos. En cambio, puede reventarse en el muelle de mi pueblo, jalando y disputando al hombre faenas de las más rudas.

Al ladrón de la Inclusa habría que darle un premio por su agudeza, en vez de enviarle á la cárcel.

Es increíble lo que se discurre y trabaja por no trabajar, y si la inteligencia y habilidad que se derro-

chan en robos y fraudes se desplegasen para granjear lícitas ganancias, tal vez nos cantase otro gallo.

Merece referirse la estratagema del consabido ladrón, el cual fué por lana y es fácil que salga trasquilado.

Notaban en la Inclusa que disminuía velozmente la lana de los colchones, y que al compás que los colchones adelgazaban, engordaba pasmosamente el maestro colchonero, cuyo cuerpo iba pareciéndose al de los clowns en ciertas pantomimas que solazan al público con las malaventuras de una especie de tonel humano. Sorprendido y registrado el obeso, bajo su amplia blusa se le encontraron unos pantalones-alforjas, donde embutía y carretaba diariamente, en varios viajes, un regular colchonito, formado de pizcos de lana substraídos en esta cama y la otra.

Parece que por tal sistema el maestro se hacía su jornal de tres á cuatro duros diarios: muy bonito, como se ve.

La excusa del chupa-lana es de oro, muy característica. Alega que su trabajo (llamémosle así, porque trabajo y habilidad nadie negará que sea), lo realizaba para poder comer, en atención á que el otro trabajo—el autorizado, lícito á la faz del cielo y de la tierra—no le reportaba más que el disgusto de que no se lo pagase la Excm. Diputación provincial.

El arbitrio de cobrarse en especie no deja de ser socorrido; sólo resta averiguar qué piensan de él los enfermos, que poco á poco han ido sintiendo bajo sus costillas, en vez de blandura, una dureza que ni la del fermentado lecho de D. Quijote en la venta famosa.

Y otra interrogación se me ocurre: ¿es posible realizar este esquileo lento, pero continuo, con todo el aparato escénico de disfraz de gordo que su argumento requiere, sin que se haya dado cuenta de él el personal que debe ejercer la vigilancia de la Inclusa?

Ya barruntábamos que los japoneses eran capaces de inventar la pólvora—¡vaya! ¡y tan capaces!—cuando resulta que, en efecto, la han inventado. Es decir, se han inventado su pólvora, para su uso, no para andar por casa, sino para enviar recados de atención al vecino.

Lleva esta pólvora un nombre dulce: un nombre que suena musicalmente. Se llama la Shimose.

Hasta en esto diríamos que no son gascones, pues los occidentales, que solemos serlo y escupir todo por el colmillo, le hubiésemos puesto á una mixtión tan destructora la *Racataplúm* ó la *Porrontintón*, á no saber que *Shimose* es buenamente el nombre del nipón Alberto Bacón que inventó tal explosivo.

Dicen que es el más enérgico y eficaz de los conocidos hasta el día, y que hace menudo polvo de arroz de las bombas fabricadas con el mejor acero.

Y aún tiene otra gracia la Shimose: las bombas que la contienen llevan un mecanismo que las hace saltar al más insignificante contacto: al roce del ala de una mariposa ó poco menos.

Jugando con la muerte, de modo desembarazado y gentil; no retrocediendo ante el supremo espanto, llega á la victoria este pueblo verdaderamente asombroso, que así como ha revolucionado con su arte nuestra estética europea, ha trastornado con sus actos nuestras teorías, por lo visto mal fundadas, sobre superioridades étnicas, papel de la raza caucásica en el escenario de la civilización, carácter meramente científico de las guerras modernas, etc., etc. Hemos estado oyendo repetir que el valor, el heroísmo, no son ya factores importantes en los conflictos por las armas. Los boers empezaron á demostrar lo contrario, pero se alegaba el carácter especial de aquella guerra de invasión, lo cual la transformaba en guerra de guerrilla y cuerpo á cuerpo. Esta del Japón con Rusia es completamente distinta: es la magna lucha internacional, en el terreno que más se presta á aprovechar los adelantos mortíferos, el naval, la lucha en el mar principalmente. Y según van recibiendo noticias de sus lances trágicos y terribles, crece la convicción de que, por más matemáticas, más física y más química que sepan los ingenieros japoneses, ahora lo mismo que en la Edad Media, es el corazón, la resolución, el alma, para decirlo en una palabra, quien gana las victorias. El valor no consiste en arrojarse ciegamente al peligro, en «saber morir» como se ha repetido sin examen; eso es lo primero, pero también lo último, que es preciso estar dispuesto á hacer. El valor está en la inteligencia: hay valor enorme en el cálculo, valor en el estudio, valor en esperar, valor en acometer á tiempo, valor en el sacrificio de la tradición, por el cual el guerrero japonés se ha transformado, de pintoresco *daimio*, en el combatiente serio, culto, de hoy. Y detrás de la terrible *Shimose*, vemos el alma de una patria.

Domadura de leones, por R. Cronheim

Desde antiguo ha dado que hacer á los hombres el león, con razón calificado de «rey de los animales:» es el símbolo de la fuerza y de la majestad, y aun cuando en la fábula de la zorra nos lo pintan como versátil soberano á quien se engaña con bastante facilidad, vémosle consagrado en los más antiguos monumentos egipcios, en los cuales aparecen reproducidos leones africanos y asiáticos, fieros y domados, y representadas escenas de caza del noble cuadrúpedo.

También en el Antiguo Testamento encontramos mencionado frecuentemente al león, que, según la Sagrada Escritura, vivía especialmente en el Líbano y hasta en el Jordán; y Xenofonte, Aristóteles, Estrabón y Plinio hablan de cazas de leones que se realizaban en Siria y Arabia, en donde esos animales eran más fuertes y más numerosos que en Libia.

Durante la marcha de Jerjes al través de Macedonia, varios leones atacaron á los camellos que conducían los bagajes.

De todas estas regiones ha desaparecido el león desde hace mucho tiempo.

Quizás en ninguna parte se juntaron los leones en tan gran número como en la antigua Roma; y los juegos circenses que allí se celebraban han transmitido al través de los siglos su triste fama. La primera lucha de leones fué dispuesta por el edil Scévola el año 94 antes de J. C.; posteriormente organizó Sila una con cien lobos; Pompeyo otra con seiscientos, y César otra con cuatrocientos. Adriano mató varias veces en el circo cien leones.

Fijándonos en estas cifras y aun teniendo en cuenta las circunstancias de aquella época, involuntariamente se nos ocurre la idea

de que, lo mismo que al presente, debió florecer en la antigüedad la domadura de los leones, y de que estos animales eran domados casi por los mismos procedimientos que ahora. Antiguamente los leones eran más numerosos que en nuestros días; pero en cambio estaban más atrasados los medios para cazarlos y transportarlos.

Contra lo que parece natural, los leones nacidos y criados en el cautiverio son más difíciles de domar y de adiestrar que los que nacieron libres y han sido cogidos jóvenes; parece como que los padres, privados de su libertad, transmiten á sus hijos un carácter rebelde.

La domadura del león no resulta tan difícil cuando se ha podido conocer exactamente el carácter de cada animal; y así algunos domadores expertos atribuyen los muchos accidentes desgraciados ocurridos durante el período de la domadura más á culpas propias del domador que á las mismas fieras.

Los procedimientos para domar leones son varios. Algunos domadores se valen de pedazos de carne

para hacerse obedecer; pero este método se considera actualmente erróneo, porque si el animal tiene hambre va ciertamente en pos del trozo de carne,

momento dado. Por esto el domador, en medio de su afectada indiferencia, ha de estar siempre en guardia y no debe descuidarse ni un instante de vigilar á aquellos de sus discípulos considerados como más peligrosos. El poder sugestivo que el domador ha de ejercer en todas ocasiones no basta siempre para librarle de un accidente inesperado, como tampoco ha de bastarle por sí sola la fuerza física.

Desde los tiempos más remotos, se han atribuído al león cualidades de carácter que más tienen de poéticas que de verdaderas; pero es indudable, á pesar de estas exageraciones, que es de todos los felinos el más manso y más domesticable, y con cierta razón podemos adornarlo con cualidades más ó menos humanas y hasta simpáticas, como la magnanimidad y otras virtudes caballerescas.

¿Cómo se explican, por las condiciones de existencia y por el sistema de vida, estas cualidades en parte únicas en la raza felina? El león vive indudablemente en sociedad mientras el hombre no lo persigue y no le obliga con sus cazas exterminadoras á vivir en el aislamiento. De esta vida sociable se derivan las demás particularidades del carácter de este animal. Los leones cazan en común, distribuyéndose sabiamente los papeles entre ellos, según aseguran observadores dignos de crédito; además, la existencia sociable, que trae consigo relaciones de subordinación, hace nacer en ellos la aptitud para ser educados. Todas las cualidades que ensalzamos en el león y que no vemos en los demás felinos, dimanar de este instinto de sociabilidad que nos hace simpática á esta fiera, porque nosotros, los hombres, somos

también sociables y vivimos en relaciones de superioridad y de inferioridad.

Estas circunstancias explican por qué el poderoso animal se presta con tanta facilidad relativamente á ser domado.

Es realmente admirable el grado de docilidad y de resignación á que pueden llegar estos animales domesticados, y es también sorprendente que los ejemplares que se distinguen por estas cualidades no son ejemplares degenerados ni de aspecto miserable; antes al contrario, los leones, si son atendidos con solicitud y de una manera racional, prosperan admirablemente; sus crines se embellecen y aun hay quien afirma que ningún león en libertad tiene las melenas tan hermosas como en el cautiverio, merced á la influencia del clima europeo y á los buenos cuidados.

Cuando se cogen los leones muy jóvenes se domestican perfectamente; reconocen en el hombre á su bienhechor y le quieren en razón de su solicitud. Imposible figurarse nada más amable que un león domesticado de esta manera, observándose que al cabo



La célebre domadora de leones MISS HELIOT y su león favorito

pero si está inapetente ó se encuentra mal, no hace ningún caso de él y hay que esperar á que su apetito se despierte.

El método verdadero consiste en tratar al león por las buenas y con ayuda de la astucia y de una correa que se le pasa al cuello para llevarlo adonde se quiera. Este procedimiento no excluye, sin embargo, cierto rigor, pues conviene muchísimo no tolerar nunca una falta ó un olvido en un trabajo ya aprendido. Según sea el carácter del animal y según sea el humor en que se encuentre en un momento dado, hay que recurrir á la dulzura ó á la severidad.

Estas reglas generales no pueden naturalmente aplicarse á todos los casos sin excepción, ya que la personalidad del domador ó de la domadora constituye un factor muy digno de tenerse en cuenta, debiendo aquéllos imponerse con su individualidad á los animales y sobre todo no perdiendo nunca su presencia de espíritu, porque el león no deja adivinar sus intenciones ni su estado de ánimo y por ende es difícil prever la decisión que puede adoptar en un

Schreiber, dlm.



Cachorros de leones como animales domésticos



León haciendo rodar un cilindro de madera

de algún tiempo no sólo olvida su libertad, sino que hasta puede decirse que, olvidando su naturaleza, se entrega en cuerpo y alma á su amo.

En un Jardín Zoológico bien dirigido se propagan hoy los leones tan regular y seguramente como los perros, y hasta en las colecciones ambulantes de animales, donde éstos no tienen sino un espacio muy reducido para moverse, nacen y se crían también. La leona manifiesta la mayor ternura á sus hijos y es difícil imaginarse espectáculo más grato que el de una hembra rodeada de sus cachorros. Los pequeños y graciosísimos animales juegan como gatitos y la madre mira seriamente, pero con infinito placer, estos juegos infantiles.

Los cachorros son bastante torpes en la primera época de su vida; no aprenden á andar sino al segundo mes, ni comienzan sus juegos hasta más tarde; en los primeros tiempos mayan como los gatos, siquiera su voz sea más fuerte y llena. La madre los desteta á los seis meses, si bien antes de terminar este plazo comienzan á seguirla en la caza, adquiriendo al año las proporciones de un perro grande.

Por lo general los movimientos de los leones domesticados son un tanto pesados, y juzgando por las apariencias, diríase que estas fieras están dotadas de un temperamento tranquilo; pero quien tal pensara se engañaría, y no tardaría en mudar de opinión si los observase en los momentos en que están excitados. Cuando se encuentran en este estado reaparece en ellos su natural y originaria fiereza, y al verlos entonces, se comprende cuántos peligros entraña la profesión de domador de leones y cuántos riesgos hay que correr antes de conquistar la celebridad por este difícil camino.

Para ser domador de leones es preciso estar dotado por la naturaleza de aptitudes especiales; de lo contrario, sería imposible alcanzar una influencia dominante sobre aquellos animales salvajes y conservarla en todos los momentos.

La manutención de los leones en nuestros países resulta excesivamente cara. Así, por ejemplo, el domador Seeth, que trabaja con veinte leones, gasta

de ellos consume, por lo menos, diez kilogramos de excelente carne fresca de caballo. Por este solo dato puede venirse en conocimiento de los recursos pecuniarios con que ha de contar el domador que vaya por estos mundos con un número regular de tales fieras. Además, para el cuidado de éstas necesita el domador tener á sus órdenes un personal apto y especialmente educado para el oficio, porque los leones, como todas las fieras y aun pudiéramos decir como todos los seres de la creación, han de ser objeto naturalmente de cuidados inteligentes, y no todo el mundo es apto para vigilar, servir y limpiar y hacer la *toilette* á tales bestias.

Una de las cosas á que debe darse la preferencia tratándose de leones domesticados es á la higiene y á la limpieza, único modo de prevenir en ellos las enfermedades que fácilmente contraen á causa de la falta de ejercicio al aire libre.

Entre los varios domadores de leones que en la actualidad se disputan el favor del público, ocupa uno de los primeros puestos miss Heliot, cuyo retrato publicamos en la página anterior, tomándolo de una fotografía en que está retratada en compañía de su león favorito. Miss Clara Heliot, joven, guapa, de hermosa figura y en extremo elegante, trabaja con doce leones que la obedecen sumisos como pudiera hacerlo el más manso perro faldero y que á su voz ejecutan artísticos y arriesgados ejercicios, siendo un espectáculo interesantísimo el ver á esa mujer siempre con la sonrisa en los labios, moverse entre aquellas fieras, acariciarlas ó atormentarlas á su capricho sin el más pequeño temor, confiada en el ascendiente que sobre ellas ha conseguido á fuerza de habilidad y de paciencia.

Tres de los leones con que trabaja miss Heliot, los llamados *Nerón*, *César* y *Sultán*, le fueron regalados por unos oficiales alemanes que los habían cogido en Moschi cuando eran todavía cachorros, después de haber dado muerte á los padres.—X.



La domadora acariciando á un león



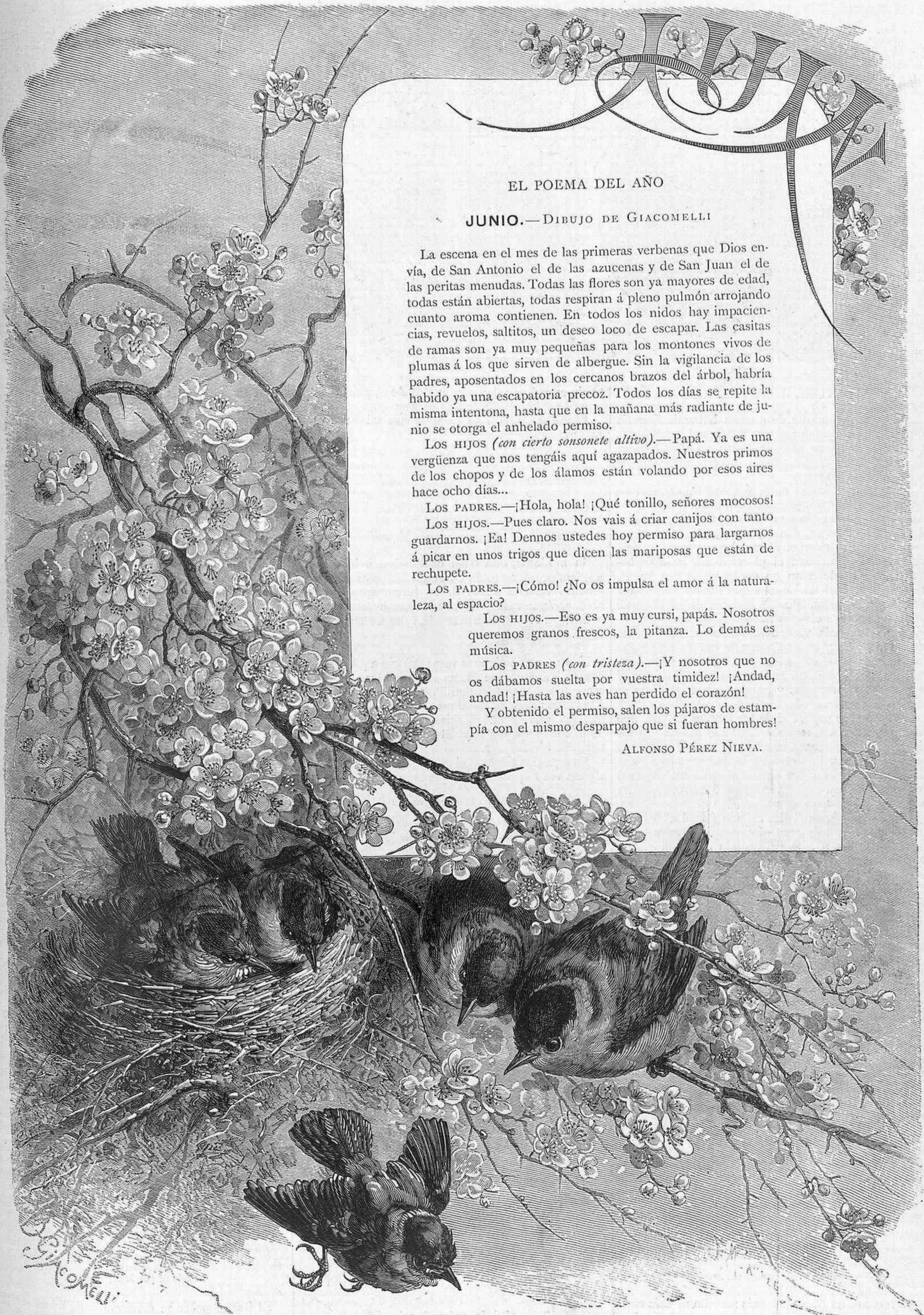
Perro saltando por encima de cuatro leones

para mantener á sus *discípulos* unas 190 pesetas diarias, pues además de la leche que les da, cada uno

en extremo elegante, trabaja con doce leones que la obedecen sumisos como pudiera hacerlo el más manso

perro faldero y que á su voz ejecutan artísticos y arriesgados ejercicios, siendo un espectáculo interesantísimo el ver á esa mujer siempre con la sonrisa en los labios, moverse entre aquellas fieras, acariciarlas ó atormentarlas á su capricho sin el más pequeño temor, confiada en el ascendiente que sobre ellas ha conseguido á fuerza de habilidad y de paciencia.

Tres de los leones con que trabaja miss Heliot, los llamados *Nerón*, *César* y *Sultán*, le fueron regalados por unos oficiales alemanes que los habían cogido en Moschi cuando eran todavía cachorros, después de haber dado muerte á los padres.—X.



EL POEMA DEL AÑO

JUNIO.—DIBUJO DE GIACOMELLI

La escena en el mes de las primeras verbenas que Dios envía, de San Antonio el de las azucenas y de San Juan el de las peritas menudas. Todas las flores son ya mayores de edad, todas están abiertas, todas respiran á pleno pulmón arrojando cuanto aroma contienen. En todos los nidos hay impacencias, revuelos, saltitos, un deseo loco de escapar. Las casitas de ramas son ya muy pequeñas para los montones vivos de plumas á los que sirven de albergue. Sin la vigilancia de los padres, aposentados en los cercanos brazos del árbol, habría habido ya una escapatoria precoz. Todos los días se repite la misma intentona, hasta que en la mañana más radiante de junio se otorga el anhelado permiso.

LOS HIJOS (*con cierto sonsonete altivo*).—Papá. Ya es una vergüenza que nos tengáis aquí agazapados. Nuestros primos de los chopos y de los álamos están volando por esos aires hace ocho días...

LOS PADRES.—¡Hola, hola! ¡Qué tonillo, señores mocosos!

LOS HIJOS.—Pues claro. Nos vais á criar canijos con tanto guardarnos. ¡Ea! Dénnos ustedes hoy permiso para largarnos á picar en unos trigos que dicen las mariposas que están de rechupete.

LOS PADRES.—¡Cómo! ¿No os impulsa el amor á la naturaleza, al espacio?

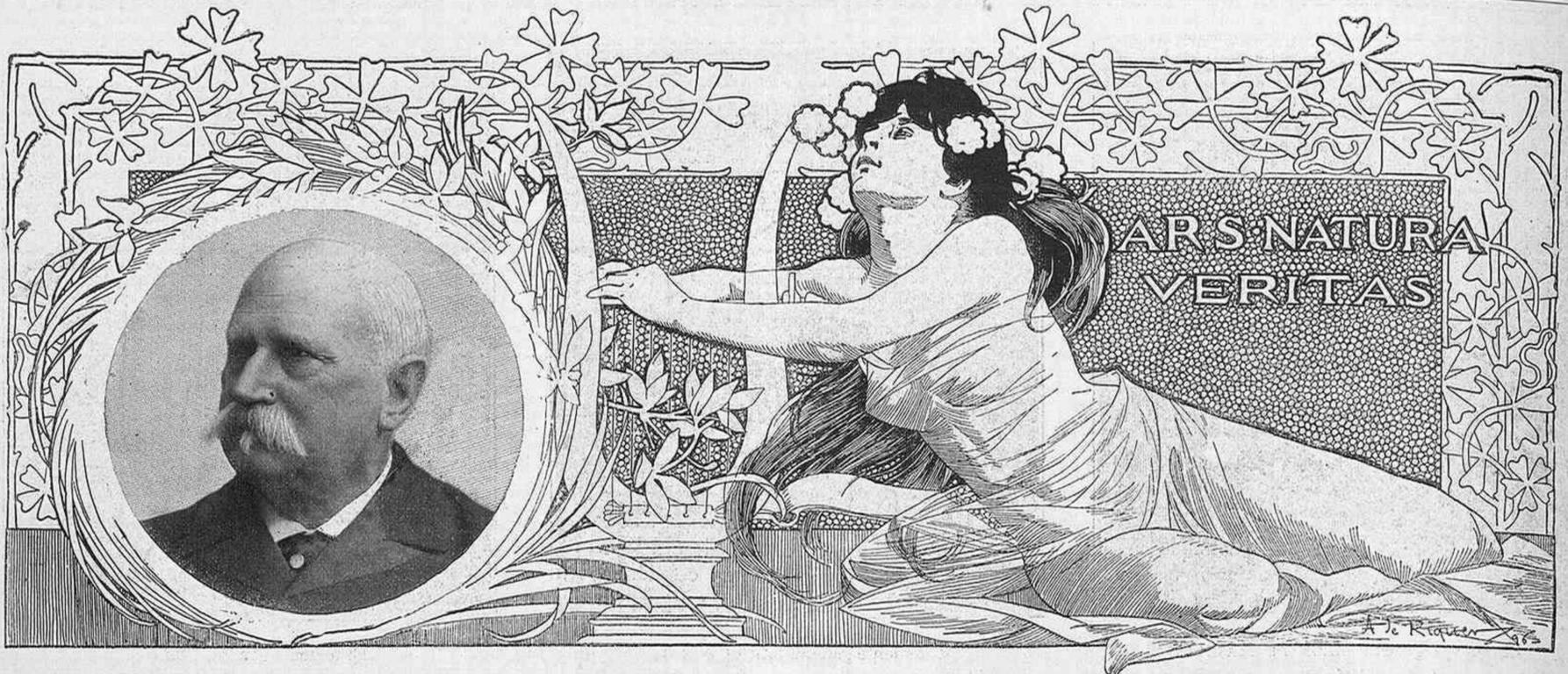
LOS HIJOS.—Eso es ya muy cursi, papás. Nosotros queremos granos frescos, la pítanza. Lo demás es música.

LOS PADRES (*con tristeza*).—¡Y nosotros que no os dábamos suelta por vuestra timidez! ¡Andad, andad! ¡Hasta las aves han perdido el corazón!

Y obtenido el permiso, salen los pájaros de estampía con el mismo desparpajo que si fueran hombres!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.





MANUEL DEL PALACIO

Es un representante de aquella bohemia literaria de que ya no quedan rastros. Si Manuel del Palacio, imitando á Enrique Mürger, escribiese otras *Escenas de la vida de Bohemia*, sería, como éste, otro libro interesantísimo y ameno.

Manuel del Palacio empezó á darse á conocer en Granada. Allí varios jóvenes de buen humor formaron una sociedad, sin local ni reglamento, que denominaron *La Cuerda*, y tuvieron en jaque á las gentes durante mucho tiempo. Muchachos alegres, sin preocupaciones, buscaban el placer donde podían hallarle y no se detenían en contemplaciones jamás, razón por la cual las bromas que dieron alguna vez resultaron pesadas. *Manolo Palacio* era el alma de aquella *trunca*; su chispeante ingenio, la picaresca gracia de que hacía verdadero derroche, colocáronle desde luego en primera línea, y un día pensando que los límites de una capital de provincia eran harto estrechos para él, con un repleto caudal de ilusiones y un mundo de risueñas y halagadoras esperanzas se dirigió á la corte.

Maldito si se preocupó de los medios de vida que aquí necesitaba. Cuando se tiene confianza en los propios merecimientos, se sabe que tarde ó temprano todo se alcanza. Por otra parte, la lucha atrae y el palenque literario ofrece armas iguales para vencer ó ser vencidos, para salir victorioso ó derrotado, para serlo todo ó para no ser nada.

En Madrid, Manuel del Palacio formó otra especie de masonería de gente joven, muchachos de esperanzas todos, que luchaban con desnudo por la vida, escribiendo sus composiciones, haciendo sus novelas, sus obras teatrales, todo, en fin, en las mesas de los cafés y botillerías. Luis Rivera, Roberto Robert, Pedro de Alarcón, ¡qué sé yo! Todos los que hoy vemos colocados en altos puestos ganados en largos días de desfallecimiento. Ya Manuel del Palacio es uno de los pocos que quedan. Hoy es un serio y formal diplomático que impone respeto; nadie podría pensar que aquel sesudo señor fué el más alocado de los bohemios.

Nuestro poeta anduvo, como no podía menos, en aquellas épocas de revoluciones, barricadas y revueltas, mezclado en la política, tal como la sienten los jóvenes, honrada y generosa, y llevó á ella todas sus energías. Pero como quiera que entonces se hilaba más delgado, mereció D. Manuel del Palacio que en alguna ocasión lo desterraran de España, cosa que consignaba él diciendo en cierta ocasión:

«Por sobra de candidez
ó falta de picardía,
tras de mí la policía
anduvo más de una vez.»

Palacio nació en Lérida. La poesía en él es cosa añeja, los versos fueron siempre su afición y casi debemos creerle cuando dice:

«Mi vocación de poeta
es tan antigua, que infiero
solté mi verso primero
aj tomar la primer teta.»

El hombre no puede ser más sencillo ni más cariñoso. Todos los poetas jóvenes encuentran en don Manuel franca acogida. Ameno en su conversación, que sabe sostener á fuerza de gracia é ingenio, cuan-

tos le escuchan salen encantados de él, pues tiene lo que pocos hombres: don de gentes:

El mismo retrata su carácter con tal sinceridad, que me ahorra hacerlo:

«Apetito regular,
color sano, ojos azules,
envidia á cuantos gandules
comen bien sin trabajar;
carácter dulce y sencillo,
aversión hacia lo ruín,
poco dentro del magín,
nada dentro del bolsillo.»

Su modestia, otra bella cualidad que le adorna, resplandece siempre en él. Todas las cosas de la vida procura verlas á través de su humorismo especial, *sui generis*, peculiar en él nada más, humorismo que constituye el más infalsificable sello de su personalidad.

Hoy recuerda algunas veces Palacio aquellos tiempos de bohemia que tantas ilusiones traen á su memoria. Formaban la camarilla de jóvenes aficionados á las letras muchos hombres que luego han sido verdaderas glorias en ciencias, política y literatura. ¡Quién los recuerda hoy! El mismo D. Manuel debe haberlos olvidado ya.

En aquellos tiempos el poeta limitábase á decir, si alguna vez se ponía serio, que eran pocas veces:

«Buena muerte es lo que pido
que me dé la Providencia,
porque lo que es buena vida...
¡eso corre de mi cuenta!»

Hubo un tiempo en que circularon mucho ciertas improvisaciones de Palacio: se referían en las tertulias de los cafés, en los cuartos de los actores, pero nadie sabía quién era su autor. Luego se ha sabido que eran, como no podía menos, de D. Manuel... ¡Qué gentes tan torpes! No conocían la marca de fábrica.

Con cuatro versos hacía la biografía de un actor. Así, por ejemplo, al actor *Osorio* le decía:

«De los nombres *oso* y *rio*
tu nombre *Osorio* se fragua;
es decir, que hasta en el agua
haces el *oso*, hijo mío.»

A un tenor de zarzuela llamado *Cubero* hubo de decirle:

«¡Cubero! ¡Gran zarzuelero!
¡Actor sin ningún color!
¡Quién te manda ser actor
cuando Dios te hizo... *Cubero*?»

Al actor *Catalina* casi le cuesta una enfermedad la biografía que llegó á sus oídos, biografía que es un primor, aparte ya de lo bien que *daba en el blanco*:

«¡Ya *Catalina* es galán!
¡Quiera Dios que nos le roben!
Desde los tiempos de Adán
no vi galán menos joven,
ni joven menos galán.»

Por último, á *Boldún* le *saludó* con el piropo siguiente:

«*Boldún*, pedazo de atún,
haragán de profesión:
tú debieras ser *baldón*
en lugar de ser *Boldún*.»

Su carácter enérgico y recto no podía doblegarse á las exigencias de ciertos convencionalismos políticos y sociales, existentes, por desgracia, en nuestra patria.

Nombrado presidente de un tribunal de oposiciones para ingreso en la carrera diplomática, desoyó por creer injustas las recomendaciones del ministro, y no se creyó con la suficiente *frescura* para despojar de la plaza que le correspondía á un hombre inteligente á fin de favorecer con ella á otro que en su concepto no la merecía.

Irritado el ministro, decretó la jubilación de don Manuel del Palacio, premiando así la existencia de un hombre digno, de una legítima gloria española.

Palacio, pasado el primer ímpetu, que desahogó en una carta publicada en los periódicos, carta que seguramente aquel señor ministro no ha comprendido todavía; Palacio, digo, se dedicó á practicar el recorrido derecho del pataleo, y era de verle en los días posteriores á su jubilación entrar por las tardes en el *zaguán* de la librería de Fe, y allí, ante un corro de eminentes literatos, recitar los versos compuestos durante el día, versos que no me atrevo á reproducir aquí, y que han circulado de boca en boca, de unos en otros, y que seguramente serán conocidos por mis lectores.

Posee Manuel del Palacio un lindo gabinete de trabajo. Es un museo diminuto. Allí hay de todo: estatuas, cuadros, bronce, barro cocido, objetos caprichosos, etc. Los estantes de libros que corren á lo largo de las paredes, arrancan del suelo y tienen poco más de un metro de alto. De este modo pueden repasar con comodidad.

La mesa de despacho del egregio poeta es un mueble caprichoso y raro. Tiene adheridos dos atriles móviles, grandes y anchos para poder servirse de ellos á fin de ver cómodamente revistas, ilustraciones, periódicos, etc.

En su hotel de la calle de Ferraz, 42, ve D. Manuel transcurrir sus días plácidamente, recibiendo á cada momento pruebas inequívocas del afecto y consideración de cuantos le conocen; sus puertas están abiertas para todos. Ya dice el poeta que es á su casa

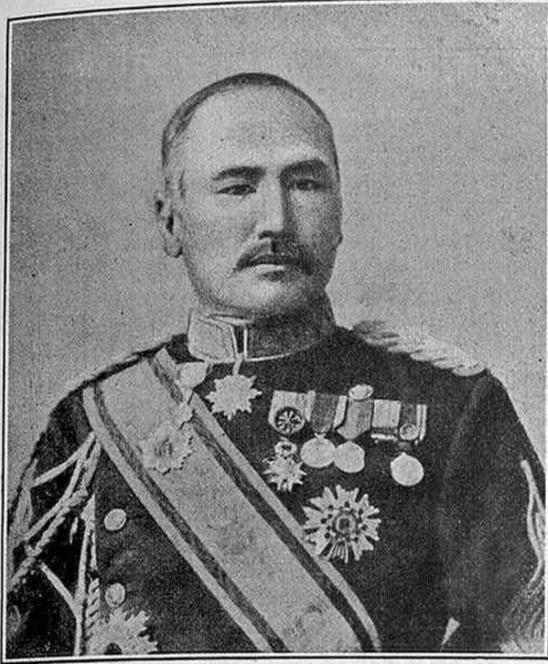
«adonde suelen venir
los hambrientos á pedir,
los cuitados á llorar,
los amigos á reír,
los artistas á gozar,
á no dejarme vivir
el que algo espera lograr,
y el que me debe... á decir
que desista de cobrar.»

Pero lo que sí puede asegurarse es que D. Manuel habrá visto ya realizado el sueño de su vida, el delicado sueño que describía él en los versos siguientes:

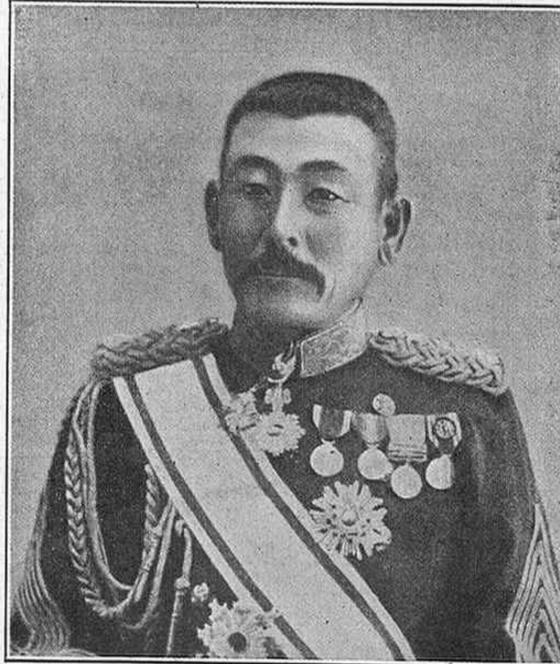
«Un sueño que acariciar,
una botella que abrir,
un libro que desflorar,
y en el trance de morir
una mano que estrechar...
¡Ni más se debe pedir,
ni más se puede esperar!..»

El ilustre poeta se conserva ágil, robusto y lleno de vida. Tiene... Tiene... setenta y dos años... ¡Perdón, maestro!

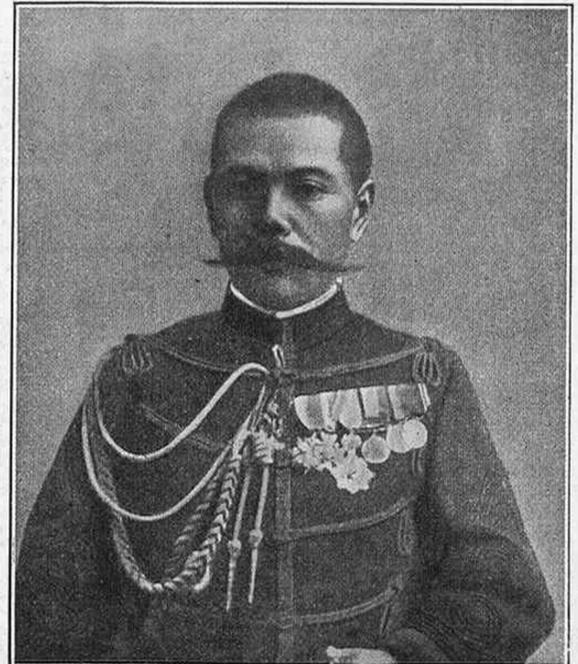
JOSÉ JUAN CADENAS.



El teniente general BARÓN DE HASEGAWA, comandante de la división de la guardia japonesa



El teniente general BARÓN NISHI, comandante de la segunda división japonesa



El teniente general FUSHII, jefe de estado mayor del primer ejército japonés

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

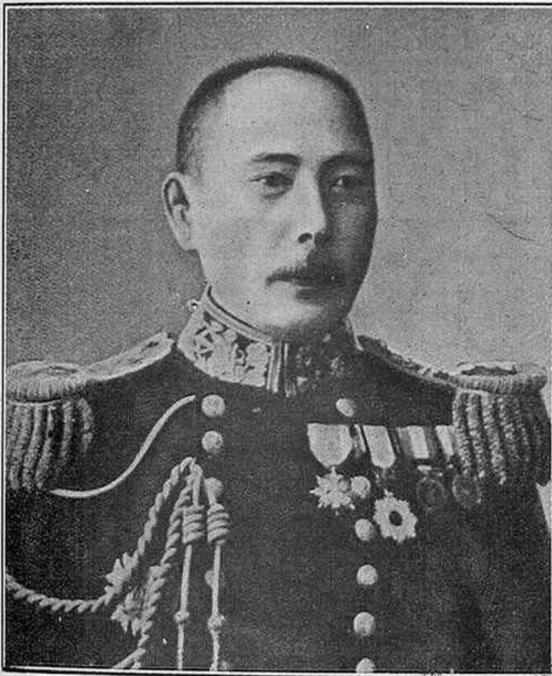
El crucero que con tan feliz éxito acaba de realizar en aguas del estrecho de Corea, por orden del almirante Skrydlof, la escuadra, ó mejor dicho la división naval de Vladivostok, mandada por el almirante Bezobrazof, ha venido á confirmar lo que en nuestra última crónica decíamos acerca de las cualidades que adornan á aquel marino y del pensamiento que tiene formado respecto del modo como debe hacerse la guerra.

Los tres cruceros acorazados que componen dicha división, el *Rossia*, el *Gromoboi* y el *Rurik*, salieron

el Japón, la impresión ha sido tal, que de momento se suspendió hasta nueva orden la salida de los transportes.

Sólo este nuevo fracaso le faltaba al almirante Kamimura, para acabar de excitar en contra suya la opinión pública de su país, que aún recuerda indignada la otra hazaña que impunemente pudo realizar hace cosa de seis semanas la misma escuadra de Vladivostok, cuando echó á pique varios buques japoneses en aguas de Gensán. Y son ya muchos en el Japón los que indican al desgraciado almirante que ha llegado para él el momento de someterse á la costumbre de los jefes militares japoneses de suicidarse cuando la

tinuamos sin poder deducir de las contradictorias noticias que se reciben la verdad de lo que allí sucede. Ultimamente un comerciante ruso que procedente de Puerto Arthur ha llegado á Che-fu, ha dicho que la ciudad está bien aprovisionada, que abundan en ella las conservas; que hay en sus alrededores 9.000 cabezas de ganado, y que la guarnición se compone de 50.000 hombres, es decir, 20.000 más de los que hasta ahora se había dicho. Otras noticias, de origen ruso también, añaden que el espíritu de las tropas y de la población es excelente, que los soldados arden en deseos de combatir, que la mayoría de los habitantes se han alistado como voluntarios y que



El vicealmirante KAMIMURA, comandante de la tercera división de la escuadra japonesa



El contraalmirante NASHIVA, comandante de la segunda división de la escuadra japonesa



El teniente general INUYE, comandante de la 12.ª división japonesa

del citado puerto, y aventurándose por el mar del Japón, han logrado echar á pique, en el espacio de dos ó tres días, á tres vapores transportes y dos barcos de vela japoneses: los primeros son el *Sado-Marú*, de 6.219 toneladas, el *Hitachi-Marú*, de 6.172, y el *Idzumi-Marú*, de 3.230; todos ellos conducían tropas, numerosos caballos y gran cantidad de víveres y municiones. Se ignora el número de hombres que iban á bordo de cada uno de estos buques, pero se presume que el *Sado-Marú* y el *Hitachi-Marú* llevaban entre los dos unos 3.000, de los cuales se salvaron poco más de quinientos.

En cuanto se tuvo noticia de la presencia de la división rusa en aquellas aguas, salió en su persecución una escuadra japonesa al mando del almirante Kamimura, pero la niebla y sobre todo la mayor velocidad de los buques rusos le impidió darles alcance, habiendo podido éstos regresar sanos y salvos á Vladivostok.

El efecto causado por este crucero no ha podido ser más favorable entre los rusos, ni más deplorable entre los japoneses: los primeros consideran este éxito como una compensación ó por lo menos como una atenuación de la derrota de Vafangú; en cambio en

suerte no les acompaña. Tales censuras, sin embargo, tal vez no sean del todo justificadas; pues seguramente los barcos de que dispone deben ser los peores de aquella marina de guerra, ya que los mejores están con el almirante Togo delante de Puerto Arthur; y si esto es así, su conducta habrá sido la que aconsejaba la más vulgar prudencia, porque de atacar á los tres cruceros rusos, que son de lo más perfecto en materia de barcos de guerra, se exponía á sufrir un tremendo descalabro.

La situación de Puerto Arthur no ha variado. En la noche del 13 al 14 los torpederos japoneses avanzaron hacia la rada, consiguiendo dejar en ella algunas minas; el día 14 el crucero ruso *Novik*, acompañado de 10 contratorpederos, efectuó una salida, cruzándose algunos cañonazos sin consecuencias. Esta salida, de la que da cuenta el almirante Togo en su parte oficial, demuestra que la entrada de Puerto Arthur sigue libre, á pesar de los reiterados esfuerzos de los japoneses para cerrarla. La última tentativa realizáronla recientemente cuatro brulotes, de los cuales dos fueron echados á pique por las baterías rusas y los otros dos se retiraron.

En cuanto al estado interior de aquella plaza, con-

más de 600 mujeres han ofrecido sus servicios, al comandante de la plaza.

Por otra parte, un telegrama oficial del almirante Alexeief al ministro de Marina, fechado al 16 del corriente, dice que todos los buques de la escuadra de Puerto Arthur que habían sufrido averías están ya completamente reparados y se encuentran, por consiguiente, en condiciones de hacerse á la mar.

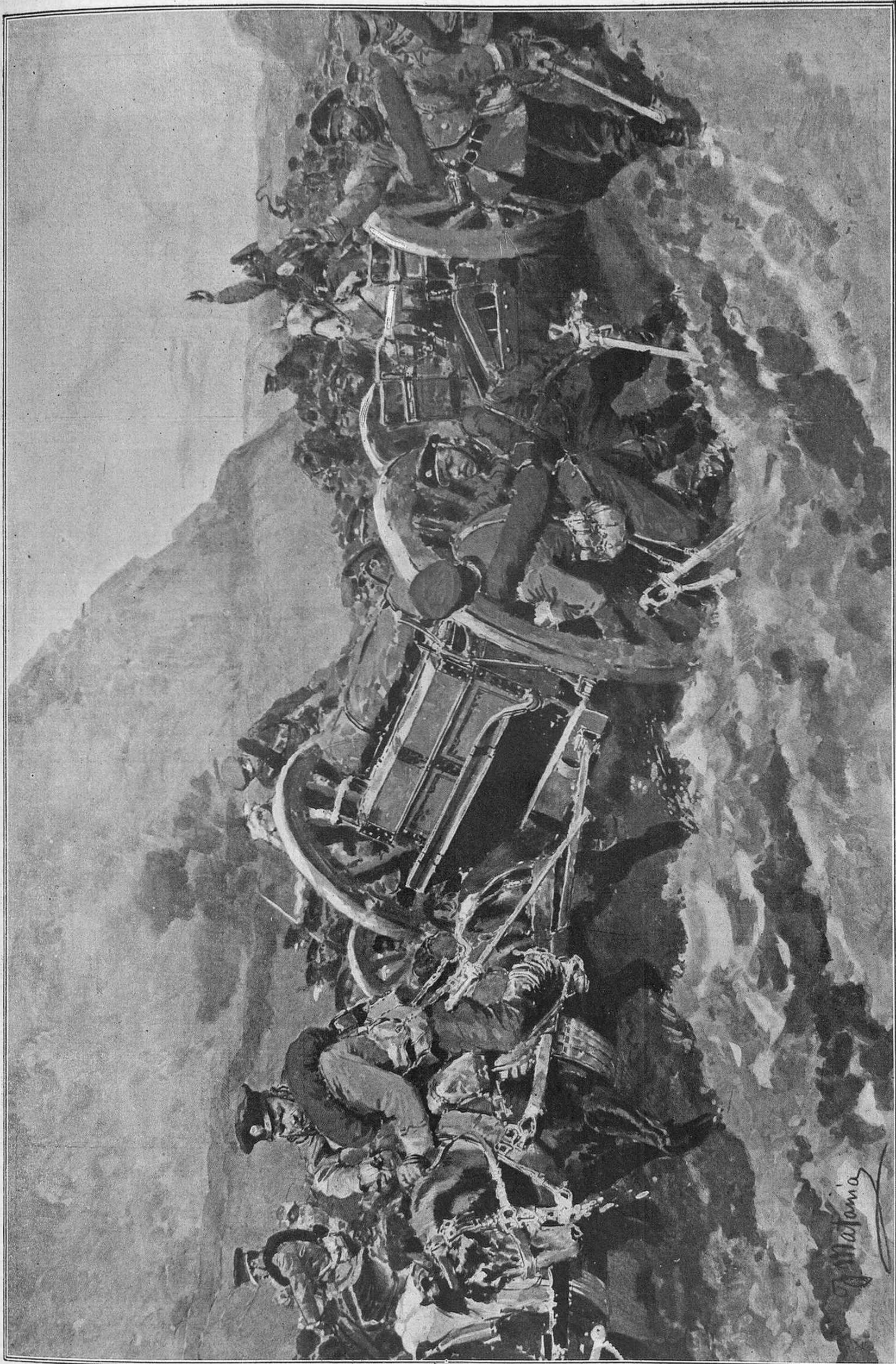
Por lo que se refiere al asedio de la plaza, asegúrase que las avanzadas japonesas se hallan á 25 kilómetros de aquella y á tres de las avanzadas rusas. Actualmente los japoneses se ocupan en desembarcar su artillería de sitio, de modo que no han comenzado aún el ataque en regla, limitándose hasta ahora las operaciones á frecuentes escaramuzas sin importancia.

En nuestra crónica anterior dábamos cuenta del combate que se acababa de librar en Vafanghoo ó Vafangú y cuyos detalles no se conocían entonces todavía. La importancia de esta batalla merece que dediquemos algún espacio á su descripción.

El general Kuropatkine, aunque contrario á la idea de acudir á socorrer á Puerto Arthur, creyó que no habría inconveniente en enviar algunas tropas hacia el Sur con objeto de inquietar al general Okú y obli-



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Retirada de los rusos hacia Feng-Huang-Cheng, después de la batalla de Kiu-Lien-Cheng. Dibujo de R. Catón Woodville



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Dificultades de los transportes en la Mandchuria. — Una batería rusa en grave aprieto. (Dibujo de F. Matania, tomado de una fotografía.)

A medida que se acercan el frío y la época de las lluvias, el barro pone intrasitables los caminos, ya de siyo mal construídos. Hacer avanzar en estas condiciones la artillería es, por consiguiente, obra difícilísima para los hombres y para los caballos

garle á distraer algunas fuerzas de las que componen el cuerpo de ejército encargado del ataque de aquella plaza. A este efecto formó un fuerte destacamento de unos 30.000 hombres al mando del general Stack-



El contraalmirante ruso BEZBRAZOV, comandante de la escuadra de Vladivostok, que recientemente ha echado á pique varios transportes japoneses.

elberg, que á principios de junio encontró á las avanzadas del destacamento del ejército japonés que á su vez había formado, sacándolo de las fuerzas sitiadoras de Puerto Arthur, el general Okú al tener noticia del avance de los rusos. Después de algunas escaramuzas ocurridas en los primeros días de este mes, en la noche del 13 hallábanse los rusos á seis kilómetros al Sur de la estación de Vafangú, ocupando una posición cuyo frente medía doce kilómetros. En la mañana del 14 reanudaron los japoneses su movimiento ofensivo, y al mediodía atacaron la posición principal de los rusos por el frente y de flanco, no logrando desalojarlos de ella, á pesar de sus vigorosos esfuerzos y del terrible fuego de su artillería. En esta jornada entraron en acción 30.000 japoneses. El general Stackelberg decidió entonces tomar la ofensiva, para lo cual durante la noche del 14 al 15 reforzó su ala izquierda con una gran parte de su reserva, con el objeto de arrollar el ala derecha del enemigo; pero cuando había comenzado en la mañana del 15 este contraataque y la situación de los japoneses se iba haciendo crítica, recibieron éstos un refuerzo de 15.000 hombres que decidió la batalla, viéndose los rusos obligados á retirarse sin poder siquiera recoger todos sus heridos y dejando en poder del enemigo 14 cañones. Las pérdidas de los rusos, según datos oficiales fueron: 34 oficiales y 826 soldados muertos, 68 oficiales y 1.607 soldados heridos, y 13 oficiales y 835 soldados abandonados en el campo de batalla. Según noticias de otros conductos, se elevaron á 7.000. Los japoneses dicen que las suyas no pasaron de 900, pero esta cifra no parece ser la verdadera; dado lo encarnizado de aquella acción, es de suponer que sus bajas fueron mucho más importantes. Rusos y japoneses se batieron heroicamente, y momentos hubo en que la lucha fué cuerpo á cuerpo; pero lo que decidió la batalla fué la superioridad de la artillería japonesa, que funcionó con precisión maravillosa.

Ocioso es decir cuál impresión ha causado en Rusia la noticia de esta nueva derrota, en la que se ha puesto de manifiesto una vez más que los japoneses, dondequiera que se les ataque, siempre tienen á mano fuerzas más numerosas que sus adversarios y disponen de una artillería inmejorable.

Lo que ahora preocupa es la suerte que pueda caer á la división Stackelberg. Después de la jornada de Vafangú emprendió su retirada hacia el Norte, sin verse perseguida por los japoneses; pero en la noche del 16 al 17 hicieron éstos una tentativa para envolverla, obligándola á levantar á toda prisa el campamento y á realizar una marcha de noche. Mas no es esto lo verdaderamente alarmante, sino el movimiento de otro cuerpo japonés destacado por el general Kuroki desde Sin-Yen, adonde ha trasladado según se dice, su cuartel general, para cortar la retirada á las tropas de Stackelberg y cogerlas entre dos fuegos. El general Kuropatkin, previendo este movimiento, ha enviado numerosas fuerzas para proteger á éste, y toda la cuestión estriba ahora en ver si estas fuerzas podrán ponerse en contacto con las de Stackelberg,

antes de que haya alcanzado á estas últimas el mencionado cuerpo enviado por Kuroki.

El corresponsal de un diario inglés dice, afirmando que lo sabe por autorizado conducto ruso, que la escuadra del Báltico no irá al Extremo Oriente. Sin dar á esta noticia más valor del que puede tener un informe periodístico, conviene tenerla en cuenta y aun puede decirse que no parece del todo descabellada. En efecto, una escuadra no puede sostenerse si no dispone de una base de operaciones y aprovisionamiento, de un puerto de refugio y de descanso. Ahora bien, ¿cuál será ese puerto para aquella escuadra? El de Puerto Arthur hállase bloqueado y está en peligro de caer en poder de los japoneses, de modo que para entrar en él dicha flota habría de librar un combate; y en caso de que éste le fuese desfavorable, ¿adónde iría luego? El puerto de Vladivostok está obstruido por los hielos durante seis meses y lo estará precisamente cuando aquella escuadra llegue al Extremo Oriente.

En tales condiciones, ¿no podría ser que realmente la escuadra de refuerzo no saliera del Báltico? Poco hemos de tardar en salir de dudas.—R.

NUESTROS GRABADOS

La Real Sociedad Filarmónica Cordobesa.—Con motivo de las fiestas del Corpus celebradas este año en Granada, la Real Sociedad Filarmónica Cordobesa dió dos notables conciertos en el Palacio de Carlos V de la Alhambra, habiendo conseguido un éxito completo. Dicha sociedad, según puede verse por la fotografía que en la última página de este número reproducimos, es muy nutrida, y se compone de valiosísimos elementos.

RECTIFICACIÓN.—El cuadro *Carta amorosa*, que reproducimos en la página 418 del número último, no es obra de don Ricardo Martí, como equivocadamente dijimos, sino de nuestro distinguido y antiguo colaborador D. José M.^a Marqués.



El mariscal MARQUÉS DE YAMAGATA, general en jefe del ejército de operaciones japonés

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA. — *Círculo Artístico.* — *Exposición Tusquets.* — Ha pocos meses, y al dar cuenta en las columnas de esta Revista del fallecimiento en Roma del que fué distinguido artista y cumplido caballero Ramón Tusquets, procuramos, siquier fuese someramente, dar á conocer su significación y la importancia de la labor que realizara durante el curso de su laboriosa existencia. Hoy, gracias á la nobilísima iniciativa del Círculo Artístico de esta ciudad, puede estudiarse y conocerse la valía del malogrado pintor catalán en la Exposición que ha organizado en sus salones de más de un centenar de sus obras, correspondientes á diversos períodos y á varios géneros y procedimientos. Los cuadros de costumbres romanas, que son los primeros que le dieron celebridad, los que recuerdan y retratan nuestras provincias meridionales y de carácter histórico, vense en la exhibición, siendo causa de embeleso y alabanza del público y de los inteligentes. Entre ellos figuran algunos que el artista no había dado á conocer, como el titulado *Panisars*, que evoca el recuerdo de aquella gloriosísima jornada, de aquel episodio tan interesante de la historia de Cataluña, en el cual el artista representa la escena con grandeza y sobriedad, siendo, á no dudar, una de sus más preciadas producciones. Por lo que representa y por su valía como manifestación artística, merece figurar en el Museo de Bellas Artes, para donde debería adquirirla nuestro Municipio.

Aplauso merece el Círculo Artístico por el homenaje que ha rendido á un compañero ilustre, teniendo quizás en cuenta que al dar este público testimonio de respeto y consideración, dignifica al arte y le enaltece.

En la sesión inaugural de esta exposición, nuestro querido compañero de redacción D. Antonio García Llansó leyó un trabajo crítico-biográfico de Tusquets que fué muy aplaudido y que todos los periódicos han calificado de notable é interesante.

Espectáculos.—Barcelona. — Se ha estrenado con gran éxito en el Eldorado *Don Gil de las calzas verdes*, bellísima co-

media en tres actos de Tirso de Molina, muy bien refundida por D. Tomás Luceño, que interpretaron admirablemente la Sra. Pino y los Sres. García Ortega y Balaguer, á quienes secundaron con gran acierto las Srtas. Catalá y Bremón y demás actores, para todos los cuales ha habido muchos y muy justos



El contraalmirante ruso ROSCHDESTWENSKIJ, comandante de la segunda escuadra del Océano Pacífico

aplausos. La obra ha sido puesta en escena con lujo y propiedad.

La «Asociación Wagneriana» ha dado una interesantísima audición Schumann, organizada por el notable maestro Enrique Granados. En ella se ejecutaron el *trío op. 63* para piano, violín y violoncelo, por los Sres. Granados y Huguet y la señora Vidal de Montoliu; las *Escenas infantiles* por el Sr. Granados; cinco *Lieders* que cantó la Srta. D.^a Francisca Marcé; y la *Novellette op. 21* y el *Allegro op. 8* por el Sr. Frank Marshall. La interpretación de todas estas piezas fué admirable, habiendo merecido calurosos aplausos todos los artistas que tomaron parte en el concierto. Antes de éste, D. Manuel de Montoliu leyó un interesante estudio crítico-biográfico del gran compositor alemán.

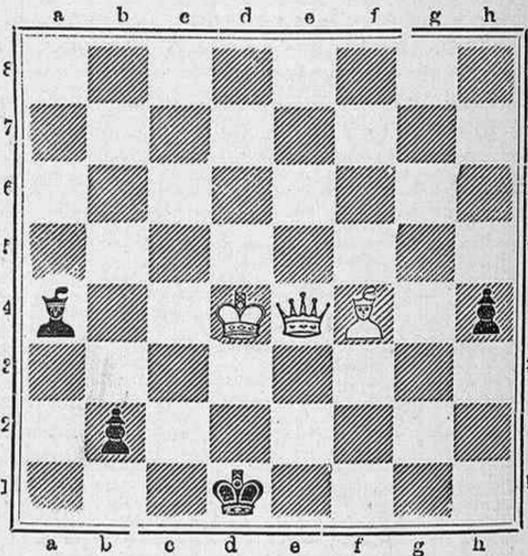
Con el nombre de «Autómatas Narbón» se ha inaugurado recientemente un curioso espectáculo, en el que figuritas automáticas muy bien dispuestas representan comedias, pantomimas, etc. La presentación escénica es notable, así por el lujo de los trajes como por las decoraciones, que son obra de los reputados escenógrafos Sres. Moragas y Alarma.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, D^a ITALIENS, PARIS.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 371, POR S. GOLD.

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (3 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 370, POR W. A. SHINKMAN.

- | | |
|-----------------|-----------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Dh5-f7 | 1. Rc4-e5 |
| 2. Ra3-b4 | 2. Re5-d6 |
| 3. Th2-h5 | 3. Rd6-c6 |
| 4. Th5-h6 mate. | |

VARIANTES.

- | | |
|---------------|----------------------|
| 2.....Re5-e4; | 3. Th2-e2j., etc. |
| 2.....Re5-d4; | 3. Th2-e2, etc. |
| 1.... Rc4-d4; | 2. Df7-e6, Rd4-c5; |
| | Rd4-c3; |
| | Rd4-d3; |
| 1.... Rc4-e3; | 2. Ra3-b4, Re3-e4d4; |
| | Re3-d3; |
| 1.... Rc4-d3; | 2. Ra3-b4, Rd3-d4e4; |
| | Rd3-e3; |
| | 3. Th2-e2, etc. |
| | 3. Rb4-c4, etc. |



Mientras él paseaba, hacía versos ó en su biblioteca acababa de corromperse, la mamá y la hermana velaban sobre la costura

MISIA JEROMITA

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—Ma no, protestaba el toscanito; no, no.

Eran los tres excelentes muchachos, serviciales y fieles á carta cabal. Guardarían el secreto como una tumba. Luego, ¿á quiénes de mayor confianza podía recurrirse? Y como se les gratificaría copiosamente, á Nero y al cura con bonitos regalos, y á los otros dos con buenos billetes de Banco...

—¡Sí, sí; échale que no se derrame; si creerás que guardo un Potosí dentro del colchón! La mitad de la pensión nos la comemos Pantaleona y yo, y de mis economías, con estas andanzas no quedará migaja: te he comprado tu traje completo, las botas de charol que deseabas, la docena de camisas, la media de corbatas... ¡Los muebles! ¿Y los muebles? Mil pesos en conjunto, y aún me quedo corta. Dirás que más vales tú, y dirás verdad; pero con el poderoso don Dinero, que leí yo en un almanaque, hay que andarse con muchos miramientos. En fin, les coseremos la boca á tus compadres con una buena aguja de oro, y que *me cueste el celeste* si tanto le deseo. ¡Ay! Fortunato...

Sentado ahora sobre la caja más próxima, él sonreía; y la dama, cuya sangre criolla, mezclada de no pocas gotas de india, corría alborotada por sus venas, quemando los salientes pómulos, le alargó el ramito de diamelas y flores del aire.

—Toma, las he cortado para ti, dijo apasionada, yo misma, de mis plantas. ¡Ay, Fortunato! Tengo deseos de reír y de llorar: siento cosas muy raras y se me ocurren disparates muy grandes; no duermo, no como, no vivo... Nunca me ha pasado nada semejante: mi vida ha sido siempre tranquila y triste, lo mismo el hoy que el ayer, hasta que te conocí, ¡qué revolución! ¡Qué cambio! ¡Qué manera distinta de verlo todo, como si me hubieras puesto otros ojos, y metido otras idas, y colocado en el hueco de mi corazón otro corazón, ó tal vez inflamado el antiguo! ¡Qué sé yo! Maduro y todo no ha sabido resistir. Para mí, eres el diablo en carne y hueso. ¿Ves aquella araña de la ventana y la mosca prendida de las patas, temblando en la tela? Pues la mosca soy yo, y

tú la araña pérfida... Repito que me has cambiado el corazón, porque yo antes quería mucho á Pantaleona, como hermana..., como hermana mía que es, y hoy la he tomado inquina de ver que te odia: si odia al inquilino, figúrate cuando llegara á descubrir la verdad... ¡El jueves á las tres! ¡Qué largo se me va á hacer el tiempo, Fortunato!

En la tienda se oía el vozarrón de Giacomo:

—*Trinta e tre, trenta e quatro, trenta e cinque...*

Al galán le pareció que la situación exigía una palabra siquiera de esas usuales en los lances de amor, y la dijo con mucho fuego, cual si realmente sintiese lo que decía, mirando á la puerta por temor de que el guasón de Nero le oyera; misia Jeromita contaba las lentejuelas de su abanico.

—Cállate, ¡mentiroso, falso! ¿Acaso no ves que soy una vieja? Los italianos sois todos así, buenos para cómicos.

El afirmaba que la fruta madura es la mejor, con otras galanterías de este jaez que á la solterona sabían á mieles; ¿qué importan los años, cuando el corazón se mantiene joven?, y además, no sumaban tantos: ella había cumplido, la verdad, la verdad, los treinta y nueve el 5 de febrero...

—*Trinta e nove*, gritó Giacomo desde la tienda.

—Parece que me hubiera oído y se burlara, observó alarmada la señora; cierra esa puerta, Fortunato..., no, no cierras, que á esa gentuza no se le ocurriría cosa buena. Me voy, pues he de ver todavía al mueblera. ¿No necesitas nada? ¿La ropa te cae bien? Si quieres, te compraré un buen sobretodo, porque ya está el invierno encima y el Caballito es frío..., sí, sí; no me digas, que te lo compraré con vueltas de terciopelo negro. ¡Cómo te sentará el terciopelo! ¡Cuidado con las conquistas, señor florentino! Porque te advierto que soy muy celosa, soy una *Otela*. ¡Hay que temer á las americanas!, ¿eh?

De pie uno y otro, insistían en los detalles del programa, no fuera á fallar alguno y se malograra la empresa. Nuevamente mostró la dama su miedo de confiar tan grande secreto á los dos dependientes, y

conviniere en que, si bien después del jueves abandonaría Fortunato la mezquina alcoba de Barbarossa, seguiría desempeñando su empleo en la tienda, no sólo por distracción y hasta por necesidad, pues debe tener el hombre ocupación que le evite los peligros de la holganza, sino porque el roce diario de los compañeros, á quienes la fatalidad trocaba en cómplices, permitiría vigilarles y matar en flor los pujos de delación, que para guardar secretos no hay arca bastante segura. Luego, para la misma Pantaleona, cuya suspicacia era conveniente adormecer, el entra y sal de todos los días demostraría, mejor que muchos razonamientos, el apego al trabajo y la seriedad del que, para ella y para los vecinos, para la sociedad en general, y en particular para el Gobierno, había de pasar por el inquilino de las señoras de Pérez Orza. Fortunato, gravemente, manifestábase conforme con *tutto* lo que la dama expresaba, intercaldando un *jecco!* de aprobación á cada *¡no te parece!* de duda ó desconfianza; y ella no se marchaba, vaciando el saco de advertencias hasta que se viera el fondo.

De pronto, echó mano al bolsillo y sacó dos objetos: una cartera y un estuche.

—Me olvidaba de lo principal, susurró alegremente; esta sortija que te traigo, de montura antigua: el brillante es muy bueno, mírale. Perteneció á mi madre; fué su regalo de boda. Dame la mano, que quiero ponértela yo... ¡Qué mano de príncipe tienes! ¿De príncipe? Muchos habrá por las Uropas que te la envidiarían. Te queda que ni pintada. ¡Ay! Fortunato, esta acción es simbólica, y sin duda Dios la bendice desde el cielo: representa el acto de nuestros desposorios... ¡Ya me entran ganas de llorar! Bueno, ¡serenidad, Jerónima! A ver, ¿qué otra cosa pensaba darte? Si no me acuerdo... Te lo he dado todo, Fortunato: ¡hasta el corazón! ¡Ah, sí! Esta memoria... Gastos habrá que hacer para la ceremonia, los derechos parroquiales, propinitas al sacristán, coches, algún refresquito con que obsequiar al señor cura, etcétera; toma cien pesos y sanseacabó. Que Dios nos ayude. Hasta el jueves, Fortunato.

Rendido, el toscanito la besó la mano.

—Déjame, que pueden vernos. Adiós, hasta el jueves.

Salió de la trastienda, abanicándose y fingiendo hablar de generalidades.

—¿De veras, Sr. Lucca? ¿Cree usted que tendremos cambio de tiempo? Aunque estamos en otoño, el calor es sofocante...

Barbarossa y los otros la saludaron al paso con exagerada urbanidad; pero tan pronto como se perdió en el revuelto enjambre de la acera, en los carnosos labios del patrón asomó la primitiva sonrisa que, contagiando á todos, transformóse en general carcajada; Giácomo, sobre la cúspide de la escalera, desencajaba las mandíbulas como un epiléptico; Pietro Calli, por meterse los puños en los ijares, abandonó la banasta y la tarea; el viejo Nero se despellejaba la nariz; Barbarossa reventaba, y Nero el chico, con voz de barítono muy fuerte, haciendo piruetas delante de Fortunato, entonó la romanza aquella que empieza: *Una nuova conquista...*

—¡Colombo egregio, salute!, vociferó Barbarossa.

—¡E quando s'incomincia!, cantó Felipito Nero con música de *Mefistófeles*.

—¡Ja, ja, ja!, aullaban Pietro y Giácomo.

—¡Signori, silencio!, ordenó el viejo Nero haciendo sonar el badajo de una enorme campana que de un madero pendía, y destinada, sin duda, á alguna iglesia de pueblo.

El campanazo fué atroz y retumbó en la tienda como si hubieran disparado una pieza de artillería. Los que pasaban se asustaron; y los carreros que en la calle, ayudados de los tres mozallones, cargaban las mercancías, acercáronse curiosamente á la puerta, echando sobre los ojos el chambergo, con quiebros de cadera, porque ¡pucha! parecía que los gringos estaban de *farra*...

—¡Brindo por la *fidanzata*!, gritó Giácomo asiendo un balde que había en el estante.

—¡E viva, e viva!, aplaudió Pietro.

Y todos rieron más alto, Barbarossa al punto de querer saltársele los ojos inyectados y lacrimosos, porque Felipito coronó á Fortunato con una rama de hierro colado, y le ofreció de cetro una pala de chimenea; y como el toscano, antes que enfadarse, saludaba al concurso dando gracias con burlesca prosopopeya, arreciaba la chacota, y Nero, el viejo, hubo de soltar otro campanazo horroroso.

Entonces el patrón, muy serio, hizo un gesto de mando, y lo mismo los mirones de la puerta que los dos risueños dependientes, prestaron de nuevo los lomos al trabajo.

Cálidas bocanadas entraban de la calle, que incendiaba el sol de marzo, y donde carros y tranvías disputábanse el estrecho paso con trompeteo incesante, latigazos, juramentos é ingrata algarabía. Fortunato había cogido de las solapas á Felipito Nero, y le hablaba vivamente, en un ángulo; y sus gestos, harto elocuentes, eran los de dos personas que en un principio disputan y al cabo se convencen y fraternizan; porque la cara morena de Felipito expresó asombro, duda, indecisión, disgusto, benevolencia y alegría franca, y conforme aparecía reflejada una de estas impresiones, manoteaba el otro, exaltábase, insistía, se enojaba y tornaba á machacar y á enojarse, hasta romper ambos en una risotada.

—¿Para el jueves, á las tres?, preguntó el joven Nero ahogándose.

—Eco, eso es, respondió el toscanito haciéndole coro.

Felipe se apoyó en el mostrador, vencido por la hilaridad; Fortunato no podía hablar, amordazado por el pañuelo. Se miraban, y la nueva explosión de risa les sacudía con dolorosos esfuerzos.

—¿Ancora?, exclamó Barbarossa. ¿Qué estáis tramando? ¡Ah, briganti!

Giácomo y Pietro dejaron nuevamente paquetes y banasta, escarabajados del deseo de tomar parte en la francachela: se volvían, con las bocazas abiertas, retozándose en la garganta la carcajada estúpida, y también Nero, el padre, con gruñidos de curiosidad. ¿Qué sucedía? ¿De qué se burlaban los dos? *Diavolo* de chicos...

—Pregúntenselo ustedes á Fortunato, dijo Felipito casi llorando.

—No, que lo diga él, indicó Fortunato, más con el ademán que con la palabra.

Y Felipe, apretándose la barriga, se acercó al oído del padre y le secretó buen rato; luego á Barbarossa, y á Pietro y á Giácomo, que descendió de las alturas. Y todos se rieron locamente, estrepitosamente, como al principio; desplomado Barbarossa sobre el mostrador; Giácomo en brazos de Pietro; Nero, el padre, en el escritorio... Callaban y volvían á reirse, siendo todo esfuerzo inútil para detener la desbordada jarana, ni el mismo gesto del patrón, muca de

broma que no llegaba á adquirir la necesaria rigidez del mando.

Felipe, Giácomo y Pietro cantaron aquello de *Alle tre, alle tre...*, haciendo reverencias á Fortunato; y otra vez le pusieron la corona de hierro y le pasearon en triunfo. Barbarossa mismo tamborileó sobre un balde con un par de clavos largos, y el viejo Nero se colgó del badajo de la campana, *plum, plum, plum*, que no parecía sino que tocaban á fuego.

Entraban los mozos empujando la vagoneta vacía y en ella hicieron subir al alegre toscanito, proclamándole el más travieso de los traviesos del mundo. Retorciéndose de risa, Fortunato, con el dedo sobre los labios, les recomendaba discreción.

Y Barbarossa, Felipito, Nero el viejo, Giácomo y Pietro, entre el alboroto del balde aporreado y las campanadas, respondían:

—¡Ja, ja, ja!

III

Para misia Elvira, la viuda de Cadenas, era cuestión difícil *juntar los dos cabos*, que decía Jorgito, ó sea concertar la armonía en los gastos y los ingresos de manera que el presupuesto mensual quedara debidamente cubierto, sin merma de necesidades ni de intereses; porque los sueldos del chico no bastaban para todo, y la costura daba tan poco de sí, que la sobra de trabajo en unos meses apenas resarcía su falta en el resto del año, y juntando entradas vivían, ¿qué ha de llamarse holgura á la decencia con que sabían vestir la estrechez?, vivían discretamente, sin sacar pie ni mano fuera de la sábana mezquina, para no enterar al público de lo que nada le importa. Asimismo, y á pesar de que muchas noches se pasaban en blanco, sobre la máquina, no hacían vida tan apereada que mereciera la compasión; pues, gracias sin duda al sabio administrar de misia Elvira (y sus buenas cavilaciones la costaba, sumas, restas y un teje-manaje de arbitrista sagaz), nunca escaseó el puchero, ni dejaron ellas de lucir la última moda y Jorgito de pasearse hecho un figurín.

La casa que ocupaban, una planta baja de apariencia modesta, estaba muy bien arreglada; la sala, que servía á la vez de estrado y para pruebas, ostentaba una sillaría de palo santo y terciopelo de lana, que debía proceder de los buenos tiempos del difunto D. Jorge, cuando el comercio de clavos no se había contaminado todavía de la fiebre especuladora y practicaba el sano sistema de *tanto compro, tanto pago, tanto vendo, tanto cobro*, el cual no improvisará millones, pero da cientos sólidos y pan seguro, y á la larga también prosperidad indiscutida; no fueran los maniqués de paja, á medio vestir con las faldas hilvanadas, los patrones de transparente papel revueltos sobre la consola, la Singer junto á la ventana, en plena luz, y las láminas de colores pegadas al cristal sin visillos, estiradas muñecas pregoneras del arte modistil, esta salita burguesa chocaría por la ausencia de pretensiones y de mal gusto, adorno obligado hasta en aquellas que el dinero puede disfrazar con el lujo. Las demás habitaciones, rigidamente enfiladas según el antiguo plano de rigor, aparecían pulcras y alegres, y la mejor de todas, el despacho de Jorgito (porque Jorgito tenía despacho, ¡vaya!), con una librería de nogal, una mesa-ministro, un sillón de respaldo alto y cortinas y butacas de estas que quieren ser de Persia y descubren al más ciego la mentira; todos los *casos* raros de la literatura francesa en los últimos años, engendros y abortos de la imaginación enfermiza, figuraban en la biblioteca: como en un laboratorio nadando en el alcohol dentro de frascos de cristal, tenía Jorgito los in-octavos de tapas amarillas en los estantes del armario, y sobre la mesa aquellos apenas desflorados por la plegadera de hueso, que, cruzada encima del libro abierto, marcaba la página donde la obligación hubo de disputar el espacio á la afición nociva.

Reinaba en el testero el retrato fotográfico de don Jorge, en la mala compañía de algunos de los dioses literarios objeto del culto fervoroso del poeta; y estaba el pobrete del comerciante como si quisiera salirse del cuadro, espantado acaso de verse en aquel cenáculo, donde recibía su hijo la visita de la musa histórica que le inspiraba, y flotaban los miasmas de las ideas deletéreas almacenadas en tanto libraco, pudridero donde asfixiábase el alma y languidecía. Preso por el cristal, D. Jorge había asistido al doloroso espectáculo de la lucha entre los bellos ideales, flores que engalanan la juventud, y los feos gusanos de la librería, y deshojarse una á una y marchitarse todas, allí, sobre la mesa-ministro, cayendo de la rubia cabeza de Jorgito, como del rosal cuando le sacude el viento; mientras la musa pagana, desgredada y flaca, le estrujaba el corazón hasta secarle todo.

Así, desorientado y sin fe, vagaba el poeta á flor de tierra, dando testarazos, como pájaro al que han

arrancado los ojos, y desplomábase después de revuellos inútiles, herido de impotencia en plena virilidad intelectual.

Las horas que el empleo y el amor le dejaban libres, dedicábalas al coloquio de sus amigotes de los estantes, ó al estéril ayuntamiento de la pluma con el papel, bajo la mirada del padre azorado; y decía misia Elvira que, en sumergiéndose en su ocupación favorita, no le distraían el machacar de la máquina vecina, las canciones de Agueda, la criada paraguaya, ni las jugarretas en el patio de la correntona Evangelina, la hija de Agueda; pues para traerle á la realidad y llevarle al comedor, tenía ella que cogerle de un brazo y Dolorcitas de otro, y aun así no recuperaba el sentido.

Si la viuda de Cadenas no poseyera las dotes administrativas apuntadas, ciertamente que no es Jorgito quien, con su consejo y con su ayuda, la saca de apuros; él limitábase á poner en las manos maternas las dos terceras partes del sueldo cada mes, y no se ocupaba de cuentas caseras, entrometimiento de mal gusto. Mientras él paseaba, hacía versos ó en su biblioteca acababa de corromperse, la mamá y la hermana velaban sobre la costura, y con su aguja infatigable vestían á las muchas parroquianas del barrio, y enmendaban las deficiencias que la escasez del sueldo de Jorgito producía desgraciadamente de enero á enero. ¡Ay! ¿Por qué el Estado, el padrino nacional, no se acordaba de ellas? Misia Elvira, á la muerte de D. Jorge, fundándose en que éste desempeñó de mozo un cargo en la Aduana, buscó empeños por que la concedieran viudedad, y de todas partes la despa-charon con grosería. ¡Qué ingratitud! ¡Qué injusticia! Si se jubila á los válidos y se pensiona á los ricos, ¿por qué abandonar en la pobreza á la familia de un hombre honrado que dedicó tres años de su juventud al servicio público? La gruesa señora enarbolaba las tijeras abiertas, indignadísima. Gracias que le colocaron á Jorgito, y de esta manera pagó el Estado á medias, y muy cicateramente, la deuda que con los Cadenas tenía.

Una esperanza halagaba á misia Elvira, pero ¡cuán remota!: la de que les saliera á los chicos *una buena proporción*: que Jorge y Dolorcitas se casaran bien, pareciéndole el matrimonio la operación comercial de más seguros resultados; de la figura de Jorge y de su talento podía enamorarse la más pintada, y el bonito talle, la palidez romántica y las gracias todas de Dolorcitas atraer al solterón más recalcitrante; la niña, adivinando por instinto el deseo de la mamá, que era el suyo propio, aunque no lo confesara, se sentaba en la ventana todas las tardes con la paciencia de un pescador de caña, y pasaban los tranvías y los meses, sin que pez alguno, ni gordo, ni chico, cayera en la red de sus hermosas pestañas. En cuanto á Jorgito, ya sabemos que los ecos melancólicos de la *Plegaria de una virgen*, al brotar de los dedos expresivos de Pantaleona, cautivaron su musa vagabunda.

Francamente, no agradó en un principio á misia Elvira el noviazgo con la menor de Pérez Orza. Las conocía muy bien (eran sus parroquianas antiguas) y las estimaba de veras, pero ella ambicionaba para su hijo mujer de más fuste, de más jugo pecuniario, que en la *high life* abundan, y, según fama, no pecan de orgullosas ni difíciles; el aluvión de clases y nacionalidades que revuelve, socava, confunde y transforma la sociedad argentina, podía subir á Jorge á la superficie de un momento á otro; ¿á qué, pues, precipitarse y desbaratar el acuerdo probable de la suerte? En lo de inventar quimeras, no le iba ella en zaga al poeta, y dando puntadas ó tijeretazos, discurría sin concierto por los campos de la fantasía, y ya le aparecía Jorgito hecho ministro y casada Dolorcitas con un millonario, alemán ó turco; ya les tocaba el gordo de la lotería y quebraban la aguja para siempre. Cuando todo se espera de lo alto y en la eficacia de la ayuda ajena se confía á ciegas, no es raro admitir con displicencia los favores de la fortuna, mirándoles el pelo, que no luce tanto como lo pretendiera la ambición: Pantaleona no sería lo que se llama *un partido*; pero, futura heredera de la casa y de la pensión de misia Jeromita, ningún servicio la hacía el señor poeta con brindarla su mano pelada.

Acaso tuvieron sus dimes y directes madre é hijo sobre el particular, y debió vencer la razón, porque misia Elvira estrechó su amistad con las de Pérez Orza al punto de estar siempre juntas: en una casa ó en otra armaban diariamente la tertulia, y cuando el trabajo era muy urgente en la de Cadenas, donde Leona las ayudaba, tan mañosa en lo de respuntar, dobladillar, pegar forros y cortar nesgas, que misia Elvira y Dolorcitas, dos maestras, se maravillaban, ahuyentando á Jorge para que no la distrajera, y riéndose todas de verle por los cristales del patio atisbar como un moscón á quien echó fuera el plumero.

Igual pena sufría siempre que, instigado por sus

arranques de pollo enamorado, atreviase á husmear en la sala en el crítico momento de la prueba, haciéndose el sorprendido. ¡Y cuidado que tenían las Cadenas buena parroquia! Especialmente en el verano, cuando las quintas de los alrededores se llenaban, y Agueda, la paraguaya, suspendía los viajes casi diarios á la ciudad para la entrega y recibo en los registros de los uniformes de tropa, último recurso á que acudían en tiempo de escasez. La tertulia entonces estaba animadísima: la pequeña Evangelina y Agueda iban y venían con el mate espumoso, y lenguas y tijeras se menaban á más y mejor, bajo la luz de la lámpara y la caricia de los perfumes del patio; las dos de Pérez Orza, la mujer y la hija del médico inglés, la institutriz de los niños de Blümen, tres vecinas guapísimas del lado, á las que llamaban las tres Marías, y otras de la ciudad, que se renovaban cada noche... ¡Pobre de Jorgito si metía la pata en el cotarro! Le picoteaban y zaherían, consintiéndole sólo permanecer entre ellas cuando el trabajo había concluido.

Misia Elvira se vanagloriaba de ser una Prisco legítima, si bien de la rama pobre, y hallarse emparentada con los riquísimos Sangil; de esta manera excusaba ella, ó creía excusar, la situación que al oficio de modista la había arrastrado, persuadida de que si el D. Jorge viviera, á pesar de la quiebra y de los malos tiempos, rehecho, gracias al auxilio de D. Pepe Sangil, ocuparía la familia el lugar que en la alta sociedad la correspondía. A la verdad, sus relaciones eran numerosísimas y muy granadas: hoy las enviaba un billetecito Graciana Sangil, la de Pozuelo, invitándolas á que la acompañaran á comer; también las llevaba con frecuencia á la *cazuela* de la Opera, y las de Paso las ofrecían el coche, enfadándose cuando no lo aceptaban. Esponjábale la viuda con tan señaladas atenciones, y en ocasión de prueba ó de tertulia se la oía decir, puesto al cuello, como una estola, el metro de seda, erizada la boca de alfileres ó hilvanando una pieza:

—No te olvides, Dolorcitas, que mañana comeremos con tu prima Gracia. La pobre es una mártir: la ha salido el marido atroz, y nosotras la distraemos mucho, la consolamos, de modo que no puede pasarse sin nosotras. ¡De algo ha de servir el parentesco! También, si te parece, Dolorcitas, nos acercaremos á ver cómo sigue Segunda Paso, que está con su pierna, tan pronto se le hincha como se le deshinchaba, y los médicos sin entenderlo... ¡Ah! Pero necesitamos antes concluir la *pollera verde*. ¡Jesús! No sabe una cómo cumplir con las relaciones y la obligación, esta triste obligación...

Pues, señor, ocurrió que pasaron tres días sin que las de Pérez Orza parecieran por la tertulia de Cadenas; éstas no iban tampoco á visitarlas, á causa de una labor urgente que tenían entre manos, y Jorgito, aunque pasó la acera de un cabo al otro, no logró echarle la vista á la esquinilla. Fué Evangelina disparada con un recado, y trajo el de que *la niña* estaba en cama, atacada de neuralgia. La mamá y la hija se enternecieron. ¡Con neuralgia Leona! Ya irían á verla, se terminara ó no la bata de la señora de Blümen.

Aquella noche, en la sala cerrada, porque el relente de marzo empezaba á molestar, la jaqueca de la vecinita fué tema principal de conversación y motivo de que la mayor de las tres Marías soltara el siguiente disparo:

—¡Ah! Pero ¿usted no sabe? Es toda una historia eso de la enfermedad de Leona...

La imprudente recibió de las dos hermanas un pellizco y un pisotón; mas la bala había partido y no podía recogerse. La viuda y Dolorcitas se volvieron á interrogarla, en ristre las agujas, con movimientos de extrañeza: «¿El qué? ¡Una historia! ¿Qué historia?..» corriendo á la María mayor; y la segunda María y la tercera la disculpaban: «Cosas de ésta; no le haga usted caso, Elvira...» Tosió la institutriz, una señora fea, que parecía muda porque nunca hablaba, y la médica y su hija, á quien en el barrio conocían por la *Escopeta*, sin duda á causa de su estatura y de lo magra que era, sonrieron y se dijeron con los ojos:

—Ya verás la que se arma. Nos vamos á divertir. —Si yo creí que ustedes lo sabían, insistió la bella deslenguada; no se habla de otro asunto en el barrio; ¿verdad, Emma? ¿verdad, Lili? María Tránsito y María Carmen están enteradas tan bien como yo... como todas... porque todas... ¡por Dios, si no es tapujo ni secreto!

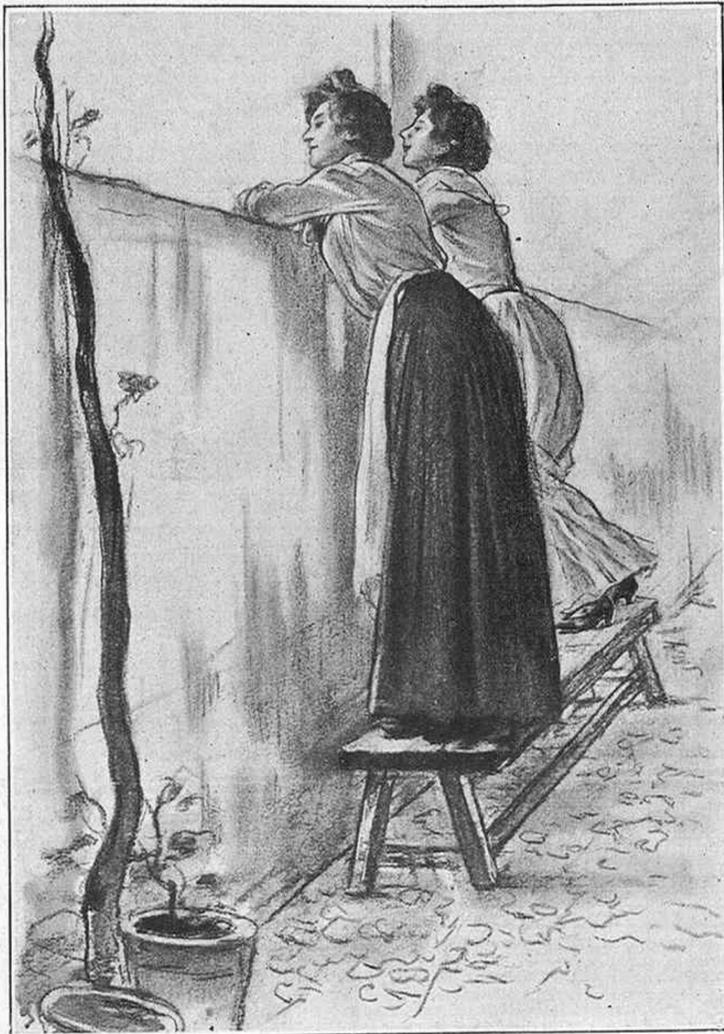
La señorita Emma, la institutriz y Lili, la por mal nombre apellidada la *Escopeta*, eludieron discreta-

mente el solicitado testimonio con un fruncimiento de morro, que significaba:

—Con nosotros no cuentas para salir del atolladero.

En cuanto á las Marías menores, sus caritas de vírgenes bobas no expresaban nada y recibieron la alusión impasibles.

—Pues si no es tapujo, destápalo, dijo misia Elvira con impaciencia; y aunque lo fuera... Estos días he dejado de ir á casa de Jeromita por mil razones: ¡la costura la come á una el tiempo!, y ellas tampoco han venido... ¿Qué ha pasado? Venga esa historia, María Rosa; ya me pica la curiosidad.



Quando queremos espiar algo que nos interesa...

—Y á mí, exclamó Dolores.

—Allá va la historia, repuso decidida María Rosa; y conste que en ella no hay un ápice de cuento. Empiezo: hace unos días, el lunes de Pascua...

La viuda de Cadenas se había levantado y sobre el maniquí ensayaba el corpiño de alepín recién hilvanado: prendía un alfiler, rectificaba una puntada y ofrecía un comentario á la narradora.

—¿Que las oíste dar voces esta mañana? Esto te ocurrirá á menudo; como vives frente al paredón, calle por medio... Jeromita tiene el genio fuerte... Dime, ¿no se descubre el jardín y la huerta desde tu casa?

—Sólo con subirse encima de un banco, apuntó María Tránsito, la segunda.

—Yo la oí gritar, continuó María Rosa; la oí gritar esta frase: «¡Lo que me dé la gana!»

—Lo mismo que le soltó á Monreal. ¿Te acuerdas, mamá? intervino Dolores. La noche de las estaciones estaba furiosa.

—Lo mismo, dijo la señora descosiendo de un tirón un volante; francamente hasta ahora no le encuentro yo pies ni cabeza á la historia de María Rosa.

—Espere usted, Elvira: he recordado lo de los gritos del lunes de Pascua, porque acaso pudieran tener relación con los acontecimientos posteriores. Bueno, adelante. Observen ustedes que desde el lunes no hemos vuelto á escuchar en el barrio los lamentos de la *Plegaria*: ni Leona ha tocado el piano, ni se ha puesto á la ventana, ni ha visitado á ninguna de nosotras... Usted, Elvira, opondrá el argumento de que está con jaqueca; pero esa es la disculpa conocida: á nosotras nos produce jaqueca todo lo que nos contraría. Tengan presente ustedes estos síntomas: gritos, jaqueca y encerrona, síntomas graves. Y pasemos ahora á lo sucedido después: anteayer, papá, de vuelta de su escritorio, me pregunta: «¿Se mudan las de Pérez Orza?» «¿Por qué?, le dije yo sorprendida.» «Porque ahí está un carro con muebles delante de su puerta.» Ya se sabe: cuando queremos espiar algo que nos interesa, nos subimos al banco que dice María Trán-

sito, y es el mejor observatorio que ustedes se imaginarian; desde la ventana no podíamos ver el carro, porque la puerta de Jeromita está en la calle Real y nosotras en el callejón, pero nosotras dominamos todo el interior: las habitaciones, el jardín, la huerta... Si lográbamos descubrir la salida de muebles, sabíamos á punto fijo lo de la mudanza. Confieso que tuve la debilidad de subirme en el banco..., y en efecto...

—¿Qué?, exclamaron misia Elvira y Dolorcitas, ¿se mudan?

—No, señor; ¿qué han de mudarse? Los muebles entraban, no salían; unos muebles de nogal, nuevos, y los metían en la pieza junto al comedor, ¿para qué?, preguntarán ustedes... Sebastiana, á quien se encontró en el almacén la mulata Aurora, asegura que sus señoras han alquilado la pieza grande...

Misia Elvira rechazó el maniquí y se sentó frente á María Rosa. No comprendía, ¡vaya!, no acababa de comprenderlo. ¡Alquilar piezas las de Pérez Orza! ¿A santo de qué? ¿Las habían suprimido la pensión? La crisis, causa funesta de tanto descalabro financiero, de lutos y de ruinas, ¿también las alcanzaba á ellas, las ahijadas del Estado? ¡Si no podía ser!, porque ni misia Jeromita, ni Pantaleona la dijeron palabra jamás que revelara temor de deshucio, apuro pecuniario ó intención de arrendar parte de la casa... ¡En fin, allá ellas! Cuando lo habían hecho, sus buenas razones tendrían; á fe que, tan meticulosa como era la señora, ocuparía la pieza una *inquilina* muy respetable... Sonrieron las tres Marías; volvió á toser la señorita alemana; la médica y la *Escopeta* carraspearon, y unas á las otras se transmittían ojeaditas burlonas: «¡Una inquilina! ¡Qué risa! ¡Pero qué inocencia angelical la de esta buena amiga!» María Rosa rectificó la primera:

—Precisamente, Elvira, eso nos confunde á todas y causa mayor asombro: ¡la inquilina no es tal inquilina, es inquilino! ¿Se espanta usted también? Pues oiga usted: y no es ningún viejo, sino un mozalbete, un joven de veinte años... Acabo de verle, le hemos visto todas, ¿verdad, Lili?, ¿verdad, Emma?

Esta vez todas confirmaron con calor lo dicho por María Rosa. Las lenguas, inquietas, rompieron las trabas de la timidez y acometieron furiosamente el sabroso manjar que se las ofrecía; las uñas apercebidas, la

ponzoña á punto, la murmuración se apoderó de todas, hasta de la institutriz muda, que echó su cuarto á espaldas con germánica elocuencia. ¡Era vergonzoso, era indecente! ¡Un mozalbete, si, señor; un jovencito de veinte años, y muy guapo, muy reteguapo! María Rosa le había visto pasearse, ¡qué horror!, en mangas de camisa por la huerta; María Tránsito, afeitarse, y la tercera rizarse el bigote, un bigote rubio que parecía de oro: se pasaron el día entero en el observatorio, porque el asunto valía la pena. También la señorita Emma le vió tomar el tranvía, mientras estaba ella asomada á la ventana del cuarto de estudio con los niños de Blümen, y en igual ocasión le vieron la médica y la señorita Lili. ¡Jesús!

Todas alzaban las manos con alardes de exagerada comiquería y mutuas preguntas:

—¿Qué le parece á usted? Si parece mentira... Las de Pérez Orza deben de haber perdido el juicio.

—Y ¿saben ustedes?, exclamó María Rosa dominando el alboroto, el tal inquilino es el mismo que ha estado de plantón en la acera muchas veces; á mí no se me despinta. Por lo tanto, no hay que romperse la cabeza para descifrar el logogrifo...

La médica declaró sin ambages que ella había prohibido á Lili pusiera más los pies en casa de las de Pérez Orza; idéntica prohibición hizo el papá de las tres Marías, según afirmaba una de ellas, y la señorita Emma resumió así la opinión general:

—Estar mucho mal hecho, pero mucho malísimamente mal. ¡Oh!

Enmudecieron todas de pronto al observar la palidez de misia Elvira y el azoramiento de Dolorcitas: Ninguna de las dos hablaba, atónitas las dos. Y Agueda, presentando el mate á la médica y que reventaba de ganas de meter baza, la cobriza cara reluciente como de bruñido metal, los pómulos saltones, el pelo recio, cerdoso y negro, partido en medio de la frente y tocando casi la línea de las cejas... Agueda, la paraguaya, arrojó la última brazada de leña:

(Continuará)

VARIAS CURIOSAS NOTICIAS ILUSTRADAS

UN BANQUETE Á CABALLO

No puede imaginarse un banquete más original que el dado por Mr. Billing, millonario de Chicago.

Se verificó al aire libre y costó veinte libras esterlinas por persona.

El centro de mesa, dispuesta en el patio de la casa de Mr. Billing, consistía en un lecho de rosas rodeado de césped.

Cuando regresaron de la caza, con botas y espuelas, los treinta y seis invitados montaron en otros tantos caballos, escogidos entre los mejores que en sus cuabras tiene dicho millonario.

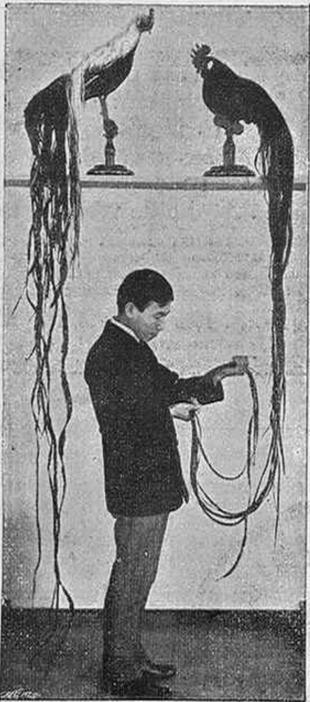
Todo se hizo con regia esplendidez. Las mantillas de los caballos eran de raso blanco, con el monograma bordado del Club Ecuestre.

Una pequeña mesa, de dos pies cuadrados, estaba firmemente asegurada con correas á cada silla de montar, y al lado de cada caballo había un groom encargado de vigilarlo.

Inútil es decir que todo pasó del modo más agradable.

GALLINAS JAPONESAS

Estas gallinas proceden del pueblo de Shinowara, en el Japón. No se emplea ningún medio artificial para hacerles crecer las colas, que con frecuencia pasan de tres metros de largo.



Gallos japoneses

Los dos gallos representados en la adjunta fotografía fueron adquiridos por el Museo de Historia Natural de Nueva York.

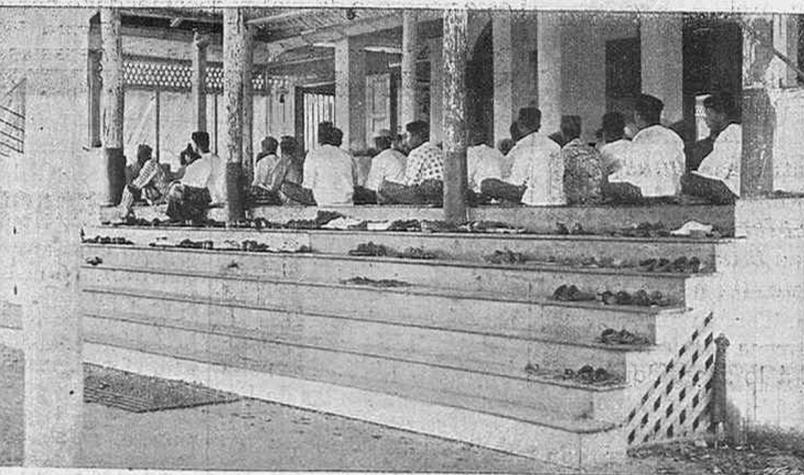
UN TEATRO MALAYO

Como sucede en el Japón, antes de entrar en un teatro malayo los espectadores tienen que quitarse los zapatos. No hay asientos, y por consiguiente han de sentarse en el suelo.

Merece la pena el asistir á una representación malaya, no por lo que ella valga en sí, sino por la deliciosa melodía del lenguaje. Es dulce y agradable y ha sido con justicia apellidado «el italiano del Oriente.»

Al entrar en el teatro, cada espectador recibe un anuncio, cuya traducción es la siguiente:

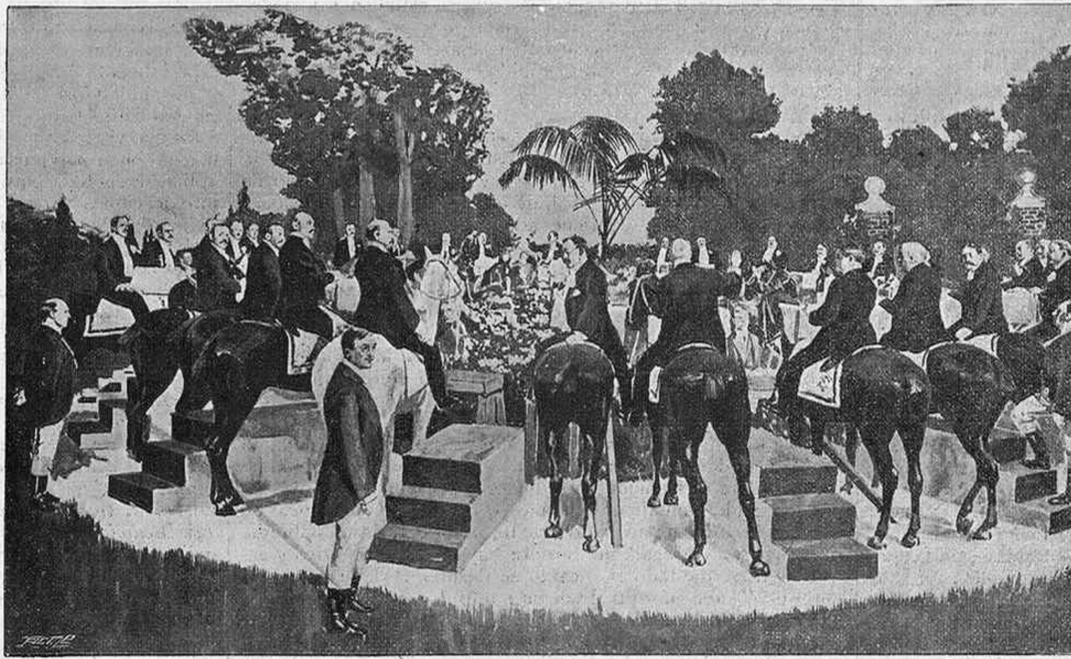
«¡Gran noche de gala! ¡Venid y veréis, venid y veréis! La compañía teatral de la emperatriz Victoria Jani Pranakan representará el martes. Siempre fresca, siempre nueva. La ópera más sencilla, interesante y mejor que hay en el idioma malayo. Sha-Hirjan.»



Un teatro malayo

UN CURIOSO COLUMPIO DE HIELO EN EL NIÁGARA

El grabado respectivo representa los efectos causados por la nieve y la helada en un alambre de telégrafos desprendido de sus puntos de apoyo.



Un banquete á caballo

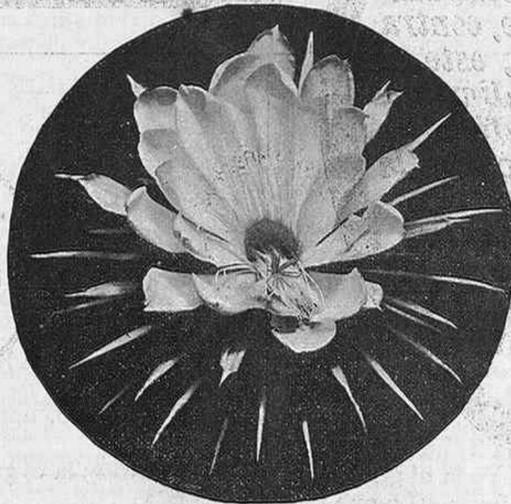
La acumulación del hielo en el alambre, en su punto más pesado, tiene treinta y tres centímetros de diámetro. Lo formó la fina lluvia del Niágara llevada por un viento helado á chocar contra el alambre y congelándose constantemente.

Naturalmente, ese enorme columpio de hielo llamó mucho la atención en toda la comarca y centenares de personas acudieron á contemplarlo.

EL CACTUS QUE FLORECE DE NOCHE

Esta linda flor pertenece á la familia de las Cactus (Ceseus grandiflora). Es una planta grande, que florece una vez cada veinte años; esto cuando está en su estado natural, porque si se la tiene en una estufa calentada con cuidado durante el invierno, florece más á menudo.

La particularidad de este cactus es que la flor sólo se abre por la noche.



El cactus que florece de noche

Durante toda una noche se la puede admirar en toda su belleza; por la mañana ya está marchita y muerta.

Para tomar la fotografía que el grabado reproduce, fué preciso estar toda una noche observando el botón para no perder la oportunidad de hacerla.

Cuando se abrió se tomó la instantánea con luz eléctrica.—X.

**

¿CUÁNTAS MUJERES

HAY EN EL MUNDO?

Es un hecho muy conocido que si vienen al mundo más niños que niñas, en cambio sobreviven más hembras que varones, de manera que á pesar de una natalidad masculina preponderante, la ventaja numérica está de parte del sexo femenino.

En París, cuando se hizo el censo de 1901, había 1.255.432 hombres por mujeres 1.401.905. Y en el conjunto de la población de Francia, las hembras están en mayoría.

Cuando en 1900 se hizo el censo general de Alemania, las mujeres resultaban ser 882.890 más que los hombres; por cada 1.000 de éstos había 1.039 de aquéllas.

En el conjunto de los países del Norte las mujeres son más numerosas y lo son en proporciones considerables: en Suecia, Noruega y en Inglaterra se cuentan 1.060 mujeres por cada 1.000 hombres.

En los países del centro de Europa, en Francia, en Bélgica, en Hungría, las hembras predominan también, aunque no tanto como en el Norte.



Un curioso columpio de hielo en el Niágara

En los países meridionales europeos esta proporción disminuye de tal manera, que el número de hombres es superior al de mujeres.

De todos modos, Europa, en conjunto, tiene un excedente femenino de 3.400.000 individuos que no hallarán modo de contraer matrimonio mientras la bigamia constituya un delito ó una ofensa.

Pero este excedente femenino, al decir de cierto periódico alemán, es un fenómeno especial de Europa, pues en el resto del mundo predominan los hombres. Asia, con 815 millones de habitantes, tiene, según parece, un excedente de 16 millones de hombres; Africa, un excedente de un millón; Australia, de 500.000. En total, dícese que hay en el mundo 649 millones de hombres y 633 millones de mujeres, ó sea un déficit de 16 millones de hembras.

Todo esto está muy bien, pero estos cálculos deben tomarse á beneficio de inventario, hasta cierto punto. La población de Asia, por ejemplo, ha sido estimada en cifras muy diferentes, y no es prudente fundar conclusiones generales sobre datos tan inciertos como los de la demografía de Asia y de Africa. Por esto es conveniente atenerse sólo á las conclusiones que pueden fijarse respecto de ciertos países acerca de los cuales se poseen cifras exactas, y hacer constar que, si no puede conocerse todavía la población total femenina del mundo, sábase, por lo menos, que hay países en los que existe excedente de hembras y otros en que escasean, y que por consiguiente sería tal vez útil fomentar entre unos y otros ciertos cambios.—X.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

MADRID HACE CINCUENTA AÑOS Á LOS OJOS DE UN DIPLOMÁTICO EXTRANJERO. — Esta obra, escrita en alemán por autor anónimo y publicada en 1854 y vertida al inglés, por traductor también anónimo, en 1856, es interesantísima, así por los sucesos que en ella se narran como por el animado y brillante cuadro que presenta de la sociedad de la corte en aquella época y por los juicios acerca de los hombres de entonces y de las costumbres del pueblo matritense. El traductor español, que se firma *Don Ramiro*, ha enriquecido el original con curiosas notas y observaciones, que contribuyen á dar mayor interés al libro. Este, que ha sido editado por la casa Bailly-Bailliere é Hijos, de Madrid, consta de 500 páginas y se vende á tres pesetas en rústica y cuatro encuadernado.

GUÍA JUDICIAL DE CATALUÑA. 1904. — Contiene las listas oficiales de los Colegios de Procuradores, Abogados y Escribanos, los nombres y domicilios de los magistrados de las Audiencias Territorial y Provincial, las listas de los juzgados de primera instancia, de instrucción y municipales de las cuatro provincias catalanas, de las jurisdicciones especiales, y las demarcaciones de los juzgados de primera instancia y de instrucción, de los municipales y de los registros de la propiedad de Barcelona. La *Guía Judicial* ha sido impresa en esta ciudad en el establecimiento tipo-litográfico de José Cunill.

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA, por *Rafael Alvarez Sereix*. — Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica de Madrid por el erudito ingeniero Sr. Alvarez Sereix, en la que se señalan las deficiencias de que adolece la enseñanza de tan importante ciencia en nuestros centros docentes y las reformas que en ella deberfan introducirse para que esta enseñanza resultase provechosa. El folleto, que consta de cerca de 100 páginas, ha sido impreso en Madrid en la tipografía de Ricardo Rojas.

SOCIALISMO INDIVIDUALISTA, por *Felipe Trigo*. — El señor Trigo, que se había dado á conocer como novelista notabilísimo, se nos presenta en esta obra como profundo sociólogo. En la imposibilidad de analizar este libro, diremos que la síntesis del mismo es que todas las corrientes de transformación marcadas en la vida por la vida se orientan hacia el socialismo, y que el cambio de las sociedades hacia éste no depende de la voluntad humana, sino que se realiza con carácter fatal. Divídese la obra en tres partes, en las que se estudian los fundamentos del socialismo, las transformaciones previas sociales y las transformaciones consecutivas necesarias para que éste llegue á ser un hecho. El tomo, editado en Madrid por Fernando Fe, véndese á tres pesetas.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. — La Dirección general de Estadística Municipal de la capital de la República Argentina ha publicado el anuario de 1903 que, como los anteriores, de los que en varias ocasiones nos hemos ocupado, contiene admirablemente clasificados y ordenados cuantos datos pueden exigirse en publicaciones de esta índole. Acompañan el tomo varios interesantes estados gráficos relativos al crecimiento de población, defunciones, nacimientos, alimentación pública y movimiento de tranvías y un plano de Buenos Aires en 1904. El anuario, que honra al director de la Estadística Municipal D. Alberto B. Martínez y puede ofrecerse como modelo en su género, ha sido impreso por la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

MATICES, por *M. Magallanes Moure*. — Isaías Gamboa, el prologuista de este tomo de poesías, dice: «La poesía de Magallanes Moure es insinuante y seductora; uno la gusta y la ve. Es para ser leída mentalmente, como se contempla en silencio un paisaje. Produce un acallado deleite, no el entusiasmo vibrante y arrebatador. Magallanes Moure huye del efecto lírico y externo y hace que todo el encanto se desprenda del asunto mismo, que él sabe mostrar desde su punto de vista de poeta y de pintor.» Conformes en un todo con estas apreciaciones, creemos que constituyen el mejor elogio de este libro, que lleva algunas ilustraciones y ha sido impreso en Santiago en la imprenta Esmeralda.

EN ARMONÍA CON EL INFINITO, por *Rodolfo Waldo Trine*, traducción de *Federico Climent*. — La «Librería Parera» de esta ciudad ha publicado correctamente traducida esta obra notable é interesante, sobre todo para los que desean llegar al conocimiento de la verdad. No es un libro marcadamente místico, sino una obra humana que ofrece una norma segura para bien vivir, fundiendo en una sola aspiración las creencias religiosas y las verdades de la ciencia. Véndese á tres pesetas.

LA BOTICA EN CASA, por *M. R. Blanco Belmonte*. — Esta obra da á conocer los auxilios precisos de la ciencia de curar, especialmente á las personas que viven alejadas de los poblados y que sintiéndose indispuestas ó sufriendo un accidente han de esperar largo tiempo la llegada del médico. También interesa á los que viven en la ciudad, porque explica la manera de formar un buen botiquín casero y los auxilios primeros que deben aplicarse en toda clase de accidentes (picaduras, mordeduras, intoxicaciones varias, asfixia, heridas, contusiones, quemaduras, etc.) Además contiene un extenso tratado de higiene y desinfección, y consejos muy interesantes para cuidar las enfermedades contagiosas. El libro, que lleva al final un índice alfabético, ha sido editado en Madrid por la casa Bailly-Bailliere é Hijos, se vende á 1'50 pesetas en rústica y á dos pesetas encuadernado.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Forma, revista mensual ilustrada; *Hojas sueltas*, revista mensual ilustrada; *Mercurio*, revista mensual ilustrada; *El Trabajo Nacional*, revista quincenal; *Vida*, publicación quincenal (Barcelona); *La Lectura*, revista mensual ilustrada; *La mujer en su casa*, revista mensual ilustrada; *Sol y sombra*, semanario taurino ilustrado; *Gaceta Médica de Granada*, publicación quincenal; *La Medicina Valenciana*, revista mensual; *Kosmos*, revista quincenal ilustrada (Buenos Aires. — R. Argentina); *El Lucero*, revista semanal ilustrada (Lima. — Perú); *Boletín Militar de Colombia*, semanal (Bogotá. — Colombia); *La Miscelánea*, revista mensual (Medellín. — Colombia); *Anales del Museo Nacional*, publicación mensual; *Telégrafos y Teléfonos*, publicación mensual (San Salvador); *El Republicano*, diario (Tegucigalpa. — Honduras); *La Razón*, diario (Trujillo. — Perú).

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PREGIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

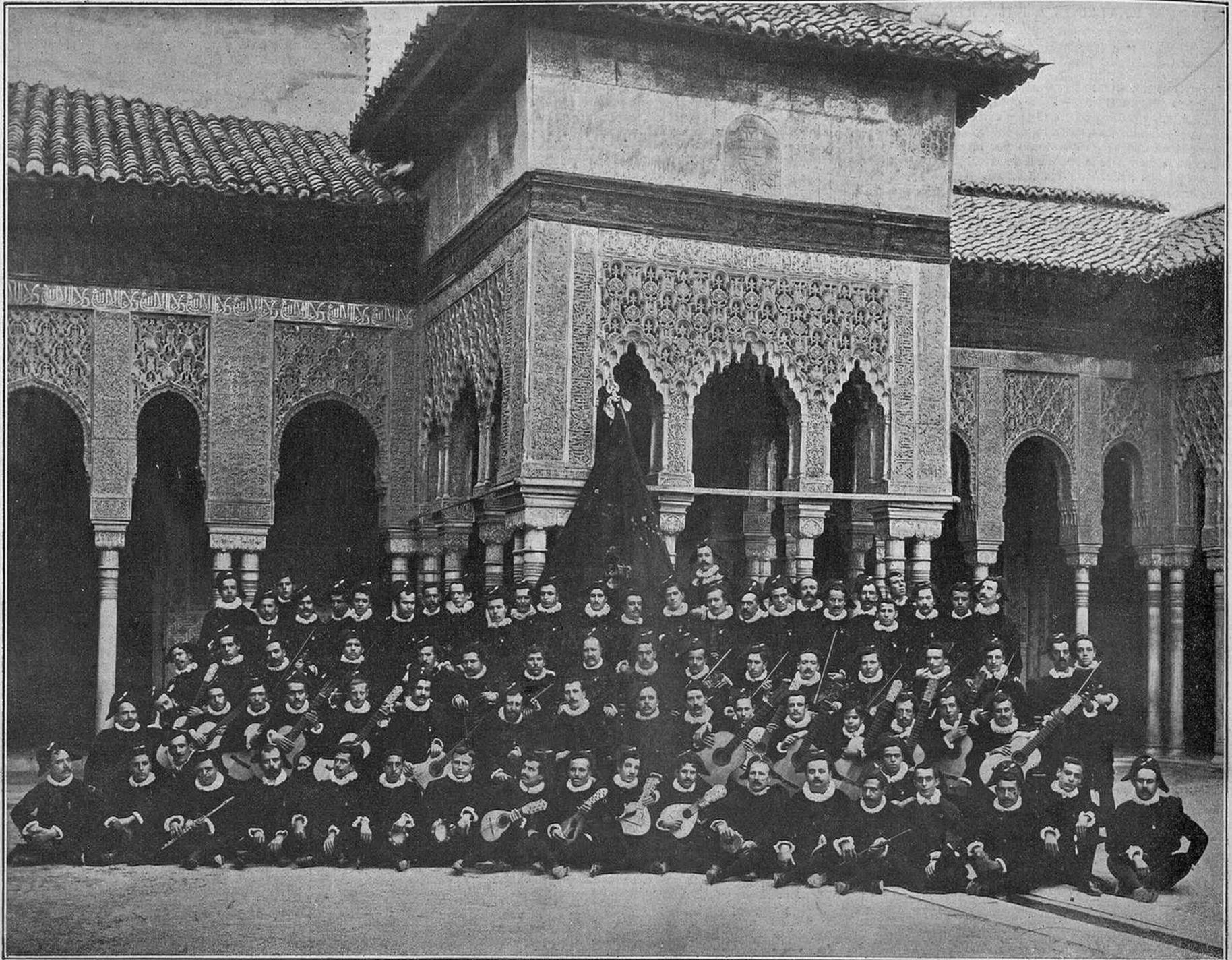
HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ENFERMEDADES de la PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

PATÉ ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLYOKE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



GRANADA. — La Real Sociedad Filarmónica Cordobesa que ha dado dos conciertos en el Palacio de Carlos V (Alhambra) con motivo de las fiestas del Corpus (De fotografía de Señán y González, de Granada)

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**PÍLDORAS
 MOUSSETTE**
*Neuralgias,
 Jaqueca,
 Ciática.*

CLIN y COMAR — PARIS
 En todas las Farmacias.
 650

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUIZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**AVISO Á
 LAS SEÑORAS**
**EL ANIOL DE LOS
 JORET-HOMOLLE**
 CURA
 LOS DOLORES, REÍARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

FRANCO. 5 FR.
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA,
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA,
 ARRUGAS PRECOCES,
 EFLORESCENCIAS,
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES et Co. B^{is} St-Denis, 14

LES PLAQUES ET PAPIERS
JOUGLA
 SIEMPRE SON INMEJORABLES

Reumáticos y Gotosos!
 Tratado de curaros con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
 (DOS SIGLOS DE ÉXITO)
 No contiene ni Colchico,
 ni sustancia venenosa.

CURA la GOTA
 el Reumatismo, el Artrismo,
 la Diabetes, las Enfermedades
 del Hígado y de los Riñones.

F^{ca} PLANCHE
 en Marsella (Francia).
 En todas las Farmacias bien surtidas.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN